

VA 21232

P13595

Deposito
rojo

JESÚS SAIZ OLMO

Licenciado y Doctor en Ciencias de la Información por la UAB
Profesor en el Área Departamental de Comunicación Audiovisual del
CEU San Pablo de Valencia
Periodista y Radiofonista

C.E.U. SAN PABLO
Biblioteca
Centro Universitario

NUEVA RADIO PARA NUEVOS TIEMPOS CON NUEVOS MODOS ENTRE NUEVOS MEDIOS

Lección magistral leída en la apertura
del curso 1998-99



BIBLIOTECA C.E.U. SAN PABLO	
Sección	P13595
Entrada d'a	29 de 10 1998
Núm. Registro	13595

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU
VALENCIA
1998

*De esta edición
se han impreso
750 ejemplares
numerados del 1 al 750*

EJEMPLAR 603

Edita:

SERVICIO DE PUBLICACIONES
Fundación Universitaria San Pablo CEU Valencia

Ilustración cubierta:

Juan García González

Diseño y maquetación:

Cristina Ríos / Ana Isabel Molins
Servicio de Publicaciones
CEU San Pablo de Valencia

ISBN: 84-86792-97-5

Depósito Legal: V. 3.711 - 1998

Printed in Spain - Impreso en España

Artes Gráficas Soler, S.A. - La Olivereta, 28 - 46018 Valencia - 1998

C.E.U. SAN PABLO
Biblioteca
Centro Universitario

Índice

Agradecimientos y presentación	9
1. Breves notas para la historia de "la radio enseñada" en España	17
2. Descubrir la radio: introducción a un medio apasionante.	27
3. Pero... ¿qué es la Radio?	33
4. La radio es así: características del medio	39
5. El oficio de "hacer radio": abecé de la profesión	45
6. Los actores radiofónicos y sus ámbitos de actuación	49
6.1. Las estrellas de la radio... (De los "maestros" a las "estrellas" pasando por las "figuras")	53
6.2. ...y los otros. Los que no ponen la voz	58
7. El "sexto sentido" en el arte radiofónico	63
8. Madrid-Barcelona: ¿podemos hablar de Escuelas en la radio española?	69
8.1. La Escuela de Madrid	75
8.2. La Escuela de Barcelona	76
9. La Ética en la formación para la Comunicación radiofónica desde la Universidad	79
Epílogo	85

*Con la venia de la Presidencia,
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades,
Compañeros del Claustro Universitario,
Alumnos,
Señoras y Señores:*

Agradecimientos y presentación

Constituye para mí un gran honor comparecer hoy en esta tribuna de oradores con el fin de impartir a tan distinguido auditorio la lección inaugural del curso académico 1998/1999.

Un gran honor y también una gran responsabilidad. Además, aunque ahora me encuentre ante artillugio tan familiar para mí como es un micrófono, cosa que he tenido que hacer muchas veces a lo largo del día, durante muchos días, en mis años de ejercicio profesional, la situación no es la misma y por consiguiente no me resulta familiar, con las consecuencias que ello conlleva y que, a poco que se lo propongan, podrán en un instante imaginar. Vamos, dicho más claramente, que como pez fuera de su pecera no me libro de esos nervios traicioneros que veo algo normal teniendo en cuenta lo excepcional del momento en el que ahora me encuentro.

Me permitirán pues que, como hacemos en la radio con bastante frecuencia —no tiene la misma ventaja la televisión—, tome como guión fiel de mis ideas estas notas que ya tengo entre mis manos y que, posiblemente, no deje de leer hasta concluir mi intervención.

Antes de proseguir quiero agradecer públicamente la deferencia que la Dirección General de la Fundación Universitaria San Pablo CEU ha tenido hacia mi persona al encomendarme la preparación de esta Lección y cuya confianza espero no defraudar. A todos ustedes, presentes en este solemne acto, también doy las gracias de antemano por su atención y sólo deseo no aburrirles durante los minutos que les voy a quitar para hablar de la Radio.

Eso es precisamente lo que vengo haciendo desde hace doce años –los que llevo en esta casa, en el CEU– cuando recibo a los estudiantes en la primera clase del curso académico: hablarles de la Radio.

Este pasado verano, buscando fuentes con las que inspirarme para la preparación de la Lección que ahora me ocupa, llegó a mis manos de nuevo –ya lo había leído años antes– un trabajo del periodista y profesor **Manuel Vigil y Vázquez**, titulado *El Periodismo Enseñado*.¹

En el libro, cuya publicación, en 1986, coincidió con el centenario del nacimiento de **Ángel Herrera Oria**, se presenta un detallado estudio de sesenta años de la didáctica del periodismo en España empezando por la Escuela de “El Debate” que fundara el propio Ángel Herrera. Más adelante el autor pasa a considerar los Cursos y Escuelas de Periodismo que siguieron a la de “El Debate” y termina hablando de la formación de periodistas en la Universidad que se inicia con la apertura, en 1971, de las Facultades de Ciencias de la Información.

¹Manuel VIGIL Y VÁZQUEZ, *El periodismo enseñado. De la Escuela de “El Debate” a Ciencias de la Información*, prólogo de **José María García Escudero**, Barcelona, Mitre, 1987.

Pues bien. Tomo el trabajo del profesor Vigil y Vázquez para dos cosas: en primer lugar para rendir un emocionado homenaje a don Ángel Herrera –fundador de la primera Escuela de Periodismo que tuvo España², inspirada en la que fundara **Pulitzer** en la Universidad de Columbia de Nueva York– cuyo nombre, como muchos de ustedes posiblemente conozcan, figurará en la futura Universidad privada en la que –si la Providencia quiere, como nos dijera el recordado don **Serafín Ríos**– se transformará este Centro y cuya denominación será Universidad Cardenal Herrera CEU³.

En segundo lugar tomo el libro de Vigil y Vázquez para quedarme con su título *El Periodismo Enseñado* y transformarlo interesadamente en *la Radio enseñada* que será el punto de arranque de las ideas que he preparado para transmitirles en mi intervención.

Pienso en este momento, desde la panorámica que me ofrece el poder echar la vista atrás en el tiempo, lo afortunados que son hoy nuestros estudiantes. Afortunados por contar, en la Universidad, con unos medios y una enseñanza de un alto nivel de calidad de la que años ha, los que hace algún tiempo comenzábamos, no pudimos disfrutar en igual medida. A nosotros nos movía más el entusiasmo y la ilusión (mediados de los 70; III Promoción de Periodismo en la Autónoma de Barcelona) que el interés por todo lo que se nos daba; que no era poco, era mucho, pero muy poco en comparación con lo que hoy tienen nuestros

²*Ibid.*, págs. 1 y 22. La Escuela de Periodismo de “El Debate” la fundó Ángel Herrera Oria el 10 de marzo de 1926 impartiendo el “Primer Curso de Periodismo” con el que se formalizó su nacimiento.

³*Vid.* Serafín RÍOS MINGARRO, “Discurso del Acto de Apertura Curso Académico 1996/97” en *Discursos*, Fundación Universitaria San Pablo CEU, 1997, pág. 112.

alumnos al alcance de su mano y que muchas veces no saben valorar.

Hoy que prácticamente lo tienen todo, que no les falta nada; hoy que en nuestros Centros la atención al alumno se extiende bastante más allá de lo que figura en los respectivos planes de estudios, nos encontramos, en bastantes casos, en los que el estudiante está sin ilusión, tiene muy pocos alicientes en relación a los estudios que ha elegido y, en general, carece de la pasión y de ese espíritu estudiantil que, en el mejor sentido del término, nos invadía en otros tiempos.

Con el panorama que se nos presenta, a los docentes no nos queda otra solución que ser capaces de despertar en la juventud, a la que tenemos que instruir, la admiración por el estudio y la investigación de ese inacabable caudal de conocimiento que les llevará a ser excelentes comunicadores en aquella especialidad en la que hayan detectado la llamada de la vocación.

Estas reflexiones iniciales me sirven para hablar ya de cuestiones relacionadas con el tema de la enseñanza de la Radio en la Universidad y cuyas conclusiones, en cierto modo, se adelantan en el juego de palabras que da sentido al título de mi Lección: *Nueva radio para nuevos tiempos con nuevos modos entre nuevos medios.*

Así debe ser la radio que tenemos que enseñar. Una radio nueva, actual, creativa, innovadora; en concreto una radio de nuestro tiempo para nuestro tiempo. Tiempo que cada instante que pasa es diferente y tiempos que, cada año que empieza,

traen consigo más y más cambios⁴. Cambios que, en nuestro caso, para esa radio que tenemos que enseñar, demandan *nuevos modos* de instruir y nuevos y complejos instrumentos de producción, a los que nos adaptamos⁵. En definitiva, una Radio que, en el panorama actual de la comunicación de masas, no está sola y que hoy, con más sentido que nunca, teniendo en cuenta lo que se avecina, debemos considerar entre *nuevos medios*⁶.

Si esta lección inaugural fuera un tiempo de radio y se me concediera libertad para crearlo lo haría siguiendo el formato

⁴Sobre el paso de los sistemas analógicos a los digitales en la producción y emisión de programas de radio y acerca de la nueva radio digital, lo que se conoce por las siglas DAB (*Digital Audio Broadcasting*) véase **María del Pilar MARTÍNEZ-COSTA**, *La radio en la era digital*, Madrid, El País-Aguilar, 1997.

⁵Para tener un conocimiento esencial sobre los equipos, instrumentos y técnicas que deben utilizarse en la elaboración de los programas de radio véanse: **David. E. REESE - Lynne S. GROSS**, *Radio Production Worktext. Studio and Equipment* (3rd ed.), Boston [etc.], Focal Press, 1998 y también el trabajo del profesor de la Universidad de Siracusa **Stanley R. ALTEN**, *Manual del Audio en los Medios de Comunicación*, Andoain, Escuela de Cine y Vídeo, 1994. Un interesante clásico del que no vendría mal una actualización de contenidos (ha cambiado bastante la técnica radiofónica desde que se publicara por vez primera) es el trabajo del radiofonista y pedagogo de la radio **Ferran GONZÁLEZ I MONGE**, *En el dial de mi pupitre. Las ondas herramienta educativa*, Barcelona, Gustavo Gili, 1989. González i Monge procede, en cuanto a formación radiofónica se refiere, de la Escuela de Barcelona de la que en esta Lección hablamos.

⁶Entre cuento y profecía el periodista y profesor **Pedro LOZANO BARTOLOZZI** nos brinda un documentado y a la vez insólito relato en el que repasa la historia de la comunicación desde la vieja imprenta hasta la red de redes, Internet, pasando por todo tipo de máquinas comunicativas que ha inventado el hombre. El capítulo que le dedica a la radio, el VIII del libro, es toda una aventura que recomendamos seguir de modo especial a los que quieran contar con una pista de entrenamiento como futuros informadores deportivos. Una interesante y singular lectura para cualquiera que se acerque a todas sus páginas (véase Cap. VIII. "De coloquios y soliloquios y otras notables disquisiciones, amén de un encuentro deportivo" en **Pedro LOZANO BARTOLOZZI**, *El polipasto noticioso*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 1998, págs. 57-63).

del reportaje radiofónico que es uno de los géneros por el que, de un modo especial, siempre me he sentido atraído. El reportaje en la radio —como afirma **Emili Prado**— pivota sobre un tema central al que se van añadiendo gradualmente “representaciones fragmentarias de hechos adyacentes, que contribuyen a la comprensibilidad del tema”⁷.

Pues bien. Lo dicho sobre el reportaje me permite recordar que el eje central de mi disertación es sobre la enseñanza de la radio en la Universidad y que las representaciones fragmentarias adyacentes, los epígrafes elegidos, no tanto *para contribuir a la comprensibilidad del tema* —que dijera Prado— como para su configuración en este caso, tienen que ver: con el “sexto sentido” en lo radiofónico⁸; con la existencia, o no, de Escuelas en la radio española y con la Ética en la formación de los comunicadores radiofónicos.

Antes de llegar a esos puntos reflexionaré, de modo muy sucinto, sobre determinados aspectos relacionados con el núcleo central al que acabo de referirme. Confío en que esas consideraciones, que serán breves para no cansarles, no me conviertan el reportaje anunciado en un *magazine* cargado de secciones donde habitualmente se dicen muchas cosas, en muchas horas, que la audiencia es incapaz de soportar. Nada más lejos de mi intención.

⁷Vid. Emilio PRADO, *Estructura de la información radiofónica*, Barcelona, A.T.E., 1981, pág. 87.

⁸Acerca del enfoque que de “lo radiofónico” se hace desde una emisora pública como Radio Nacional de España, véase: *Manual de estilo para informadores de radio*, Madrid, RTVE-Radio Nacional de España, 1980.

Mi única pretensión es que la Radio permanezca, de algún modo, en ustedes durante y después de ese respiro en el que me gustaría quedaran convertidas mis palabras.

1. Breves notas para la historia de “la radio enseñada” en España

La necesidad de enseñar el *arte radiofónico* en general podríamos decir que surge desde que la radio es Radio.

En el caso de España se remonta a esos años en los que el invento de **Guillermo Marconi** deja de ser algo rudimentario con el que trasladar señales a distancia por medio de ondas radioeléctricas, sin hilos, y empiezan a detectarse los primeros síntomas que nos permiten hablar de que la radio se ha ensamblado al engranaje de la maquinaria de la comunicación de masas⁹.

Aún no han transcurrido cien años desde ese cambio y, como afirma **Armand Balsebre**, “si analizamos la edad y biografía de este medio de comunicación a través de los trabajos teóricos que han intentado definirlo, deduciremos que la Radio es un medio que todavía está en la plenitud de su juventud”¹⁰.

En el mismo instante en que empiezan a transmitirse noticias y otros mensajes por las primeras estaciones radiodifusoras —estamos en los años veinte— se precisan las primeras voces capaces de expresarse ante los micrófonos con unas mínimas condiciones de claridad.

⁹Una documentada y peculiar contribución al conocimiento de los pioneros que hicieron posible lo que se conoce como Galaxia Marconi, puede encontrarse en: **José Manuel SALILLAS**, *Pioneros de la radio*, Barcelona, edic. del autor, 1988.

¹⁰Vid. Armand BALSEBRE, *El lenguaje radiofónico*, Barcelona, Cátedra, 1994, pág. 11.

Poco a poco, con el entusiasmo e ilusión que contagia la Radio y con ganas de hacer cosas, se van formando en las emisoras grupos de trabajo en los que aquellos que más destacan se convierten, sin ellos pretenderlo, en modelo a imitar por una pléyade de seguidores que intentarían hacer cuanto de sus “maestros” veían. Lo que llegaban a saber lo iban aprendiendo sobre la marcha.

Eran años en los que la actividad de las primeras emisoras giraba en torno a grupos más o menos numerosos de aficionados al medio que, casi siempre de modo voluntario, se comprometían a realizar una parte de los programas ante el micrófono. Había mucha juventud en torno a la Radio.

Esos primeros años la Radio era de las gentes; cada ciudad, pueblo o rincón, por pequeño que fuera, pero con emisora, ya sentía la radio como suya. Eran también los años en los que la gente pertenecía a los llamados “Club de oyentes”. Todo giraba en torno a la Radio.

Los “hombres de radio” de los primeros años fueron autodidactas: con unas enormes ganas por aprender y una gran capacidad de observación fueron configurándose las primeras compañías o cuadros de actores en los que demostraron su genio, también su ingenio, y su talento los primeros profesionales del medio radiofónico.

Se fue avanzando. Tras la contienda civil española llega a nuestro país, a Radio Madrid (Unión Radio; cadena SER desde 1939), “el amigo americano” *que enseñó hacer radio y otras cosas de más calado*; hablamos de **Robert Kieve**. De él ha dicho el sociólogo **Lorenzo Díaz**:

“Creó una estructura que arrancaba de los cimientos. Tal fue el concurso *Tu carrera es la radio*. Además contó con la generosa ayuda norteamericana y todo llegó: grabadoras e incluso un guionista del nivel cultural y literario de Méndez Herrera”¹¹.

Del programa de Kieve *Tu carrera es la radio* surgieron un buen número de locutores, montadores musicales y guionistas que se añadieron a la lista de los primeros profesionales de la radio española.

Programas como el comentado del norteamericano Robert S. Kieve y años después algunos concursos sirvieron como torre de control desde la que descubrir nuevos valores para el medio. Ante la ausencia de una enseñanza radiofónica, de algún modo organizada, era una posibilidad interesante que las emisoras consideraban de vez en cuando.

Quién no recuerda al ya desaparecido **Joaquín Prat** que, a pesar de estar trabajando en la Radio, fue en un concurso de artistas noveles, organizado por Radio Valencia, donde se le reconoció su valía profesional y donde empezó su carrera radiofónica que le haría popular en toda España años más tarde¹². Son

¹¹Vid. Lorenzo DÍAZ, *La radio en España, 1923-1993*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pág. 154.

¹²Joaquín Prat empieza su carrera en Radio Nacional de España en Valencia tras pasar unos cursillos; de su estancia en la emisora valenciana de RNE recordaba de modo especial, en una entrevista con **María Ángeles Arazo** (*Las Provincias*, 1975), a su compañera en antena **Amparo Peris Pallardó**, otra veterana de la radio, ahora ya retirada. Su carácter inquieto le lleva a presentarse a un concurso de locutores organizado por **Juan Granell Acosta** en la plaza de toros —“En pos de la fama”— que gana. Con el éxito del concurso en sus manos marcha a la capital donde ya en Radio Madrid inicia una carrera imparable hacia el estrellato radiofónico. Lo cuenta con detalle uno de los mejores historiadores que tiene la radio española: **Juan Munsó Cabús** (Véase Juan MUNSÓ

las primeras experiencias *formativas* surgidas en el seno de las emisoras más importantes ubicadas, casi todas ellas, en grandes núcleos de población.

Un plan mucho más ambicioso y organizado para la formación de profesionales del medio se empieza a gestar en el seno del Sindicato Español Universitario (SEU) en los años cuarenta.

El SEU pone en marcha en Madrid, el 5 de junio de 1941¹³, una pequeña emisora de onda corta, de sólo 200 vatios de potencia, que empieza a emitir con el indicativo "EDV 10. Radio SEU de Madrid" y que pronto se convertiría en la emisora madre de la "Cadena Azul de Estaciones Escuelas del Frente de Juventudes". Como recuerda **Aníbal Arias** "*sus actividades tienden desde el primer momento a fomentar entre la juventud la afición a la radio y a despertar la vocación profesional por ella*"¹⁴.

CABÚS, *Cuarenta años de radio*, Barcelona, Picazo, 1980, págs. 218-219).

¹³Lorenzo Díaz da el 9 de febrero de 1941 como el de su inauguración. Es este un problema generalizado cuando de fechas tratamos pues son pocos los autores y testimonios que coinciden en ellas si nos remontamos algo en el tiempo. En este sentido hemos podido comprobar que hasta a los protagonistas de la propia Radio las fechas se les caen de la memoria. Es preciso pues que todos, especialmente desde la Universidad, intentemos, con urgencia, recuperar la historia de la radio antes de que desaparezcan las huellas del ayer que, ya debilitadas por el tiempo, aún quedan y que cada día que pasa resultan más difíciles de descifrar. (Sobre la escuela de Radio SEU, véase Lorenzo DÍAZ, *La radio en... op. cit.*, pág. 148).

¹⁴Aníbal ARIAS RUIZ, *La radiodifusión española*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1972, pág. 61.

La semilla inicial da su fruto y en 1947, en plena posguerra, se perfila la labor de formación de profesionales para la radio, creándose la "Academia Radio Juventud" que, dependiente del Frente de Juventudes, empieza a organizar cursillos para locutores, guionistas y demás especialidades radiofónicas:

"Se trata de los primeros centros de formación profesional radiofónica dependiente de uno de los brazos políticos del nuevo régimen. Su incidencia sobre los trabajadores del medio y su formación será importante. Su elevado número les convertirá en un nuevo medio efectivo de adoctrinamiento para importantes sectores de la juventud española"¹⁵.

Ante la experiencia de la Academia, Radio SEU, en noviembre de 1948, transforma su organización en la de Estación-Escuela, primera en su género que existe en España, como recuerda Arias, y que da paso a otras de similares características repartidas por todo el país; en Valencia, por citar sólo un ejemplo, rápidamente se ponen en marcha las de Játiva, Liria y Utiel y más tarde, en diciembre de 1952, entraría en funcionamiento la de Burjasot .

Diez años después, en 1958, se congela el crecimiento de las Estaciones-Escuela que llegan hasta 60 en toda España y que pasan a emitir con el indicativo de "Radio Juventud de...". A pesar de que la red de emisoras adquiere una dimensión comercial, desarrollando actividad empresarial junto a las estaciones de la competencia, sigue manteniendo, con menos ímpetu que en sus orígenes, la tarea de formación de radiofonistas tanto

¹⁵Vid. Rosa FRANQUET y Josep María MARTÍ, *La radio. De la telegrafía sin hilos a los satélites (Cronología 1780-1984)*, Barcelona, Mitre, 1985, pág. 66.

mediante cursillos como por la permanencia de escuelas regionales.

Las Escuelas Regionales de Radiofonismo más significativas prolongarían su actividad formativa, ya sin adoctrinamiento político de ningún tipo, hasta los años setenta. Es el caso de la de Barcelona, dependiente de Radio Juventud de Barcelona~La Voz de Cataluña (Emisora REM-CAR antes de su reconversión en Radiocadena Española) que, en 1972, organizó los cursillos de la Escuela en colaboración con la Dirección General de Promoción Social del Ministerio de Trabajo. Ese año como Jefe de Estudios actuaba **Mariano Jimeno** siendo **José Luis Surroca Pratdesaba** el director de la emisora.

De las Escuelas de Radio Juventud hemos salido multitud de profesionales del medio. Son bastantes los que, aún hoy, se encuentran en activo no sólo en Radio sino también en las diferentes cadenas de televisión de España dando pruebas de un buen hacer radiofónico que, pienso, no cuenta con parangón¹⁶. Las Escuelas de Radio Juventud nos marcaron a todos los que por ellas pasamos. Dejaron en nosotros una huella que no fue la político-ideológica sino la de una Radio bien hecha con profe-

¹⁶De mi promoción en la Escuela Regional de Radiofonismo de Radio Juventud de Barcelona (1^{er}. curso de 1972) salieron, entre otros compañeros que estudiamos aquel año, los siguientes profesionales más conocidos: **Pepe Navarro** (Radio Barcelona, Radio Sabadell y TV con "Esta noche cruzamos el Mississippi" y "La sonrisa del Pelicano"); **Pedro Sánchez Quintana** (La 2 de TVE. Servicios Informativos); **Nuria Ribó** (Corresponsal de TVE); **Amparo Moreno** (Actriz); Ferran González i Monge (RNE en Catalunya y autor del libro "Las ondas herramienta educativa"); **Antonio Rubio** (Servicios Informativos RNE-Comunidad Valenciana); **Quique Guasch** (Periodista deportivo) y algunos otros a los que he perdido la pista.

sionalidad, ingenio, creatividad y algo muy importante: “sexto sentido” del que luego me ocuparé.

Gracias al sello profesional de las Estaciones-Escuela de Radio Juventud, aún perdura el espíritu de una Radio bien hecha, en toda su dimensión expresiva, que algunos afortunados, como es mi caso, podemos llevar a la Universidad como muestra de un arte radiofónico que, si bien se ha superado en cuanto a medios y posibilidades expresivas, es ejemplo de grandes dosis de talento radiofónico de sus hombres y de no poco entusiasmo y ganas de “hacer radio” hoy difícilmente superables.

En estas breves notas no quiero dejar pasar por alto el modesto papel que en la formación de gentes para el micrófono jugaron las llamadas emisoras parroquiales; pequeñas emisoras en su mayoría, surgen por toda España en los años cincuenta y funcionan hasta mediados de los sesenta promovidas por aquellos párrocos con más iniciativa. Sus plantillas estaban formadas por voluntarios y colaboradores que habían llegado a la emisora tras una prueba consistente, casi siempre, en leer, a primera vista, un texto de un libro. Si se hacía con soltura y claridad se pasaba el examen¹⁷.

La ausencia de centros para la formación de profesionales de Radio, al margen del caso que hemos comentado de las Estaciones-Escuela de Radio Juventud, hizo que a finales de los sesenta se iniciara un Curso de Locución por correspondencia que podía seguirse desde cualquier rincón de España. Lo menciono a modo de curiosidad porque nunca he sabido de él por

¹⁷Sobre la radiodifusión de la Iglesia y su primera experiencia con las emisoras parroquiales véase mi capítulo, escrito juntamente con **Jesús Bilbao**, “El regreso a la ordenación internacional (1952-1964)”. En: **Antonio VALLÉS** (coord.), *Historia de la Radio valenciana, 1925-1998*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1998.

fuente documental que no fuera la prensa en cuyas páginas se anunciaba.

El "*Curso de Locutor de Radio. ALARDE*", así se llamaba, lo componían 15 lecciones que el alumno recibía en su casa cada vez; tantas veces como lecciones tenía. No se enviaba una nueva lección si no se respondía a una serie de ejercicios incluidos al final de cada tema. Era muy rudimentario en su presentación ya que estaba impreso mediante ciclostilo, salvo la presentación y primer tema que lo eran en imprenta. Los contenidos orientaban a todos aquellos que quisieran, en esos años sesenta de sequía formativa, labrarse un futuro profesional como locutores de radio. Con la enseñanza a distancia, la cosa resultaba algo difícil pero, al menos, reforzaba la moral de los aspirantes.

El 16 de septiembre de 1967 se crea la Escuela Oficial de Radiodifusión y Televisión, que se inaugura el 23 de octubre del mismo año. Su primer director fue **Manuel Aznar Acedo**¹⁸ y su cuadro de profesores lo integraban especialistas profesionales de ambos medios. Se regía por un Estatuto dependiente del entonces Ministerio de Información y Turismo y expedía los títulos oficiales de Radiodifusión y Televisión.

La Escuela Oficial de Radiodifusión y Televisión con sede en la Carretera de la Dehesa de la Villa, s/n, en Madrid, tuvo una experiencia muy corta al asumir la Universidad, cuatro años después de su creación, la formación de los futuros profesionales.

¹⁸Aznar Acedo dimite en 1971 al pasar las enseñanzas de la Radio y la Televisión a la Universidad. (Sobre la corta trayectoria —cuatro primeros años— de la Escuela, véase: Diario *MADRID*, 30 de octubre de 1971, pág. 6).

Años más tarde a su desaparición se crea, en septiembre de 1975, el Instituto Oficial de Radiodifusión y Televisión (IORTV) heredero de la tradición de la Escuela. En su seno, en 1977, bajo la dirección del ya desaparecido **Victoriano Fernández Asís**¹⁹, empieza a publicarse la revista *Mensaje y Medios* que durante años, no sin vicisitudes, sirvió de cauce para la reflexión de los profesionales.

Si de la Escuela Oficial de Radiodifusión y Televisión aún salieron algunas promociones, del IORTV lo fueron en menor número. El IORTV tuvo entre otras misiones la de organizar cursos de formación y cursillos de capacitación dirigidos a alumnos de las Facultades de Ciencias de la Información y a los profesionales de RTVE./Con sede en Madrid, en la actualidad funciona como centro de enseñanza en régimen de Educación Permanente y Formación especializada y mantiene abierta una Delegación en la Ciudad Condal con un fin similar.

El IORTV cuenta con un importante fondo de publicaciones especializadas y, a su vez, edita varias colecciones de manuales y textos técnicos de interés preferente para quienes, desde una u otra actividad profesional, nos dedicamos a la radio y la televisión.

En 1971 la enseñanza de la comunicación en sus diferentes especialidades, mediante Decreto que firma el Ministro de Educación **Villar Palasí**, llega a la Universidad española apor-

¹⁹Véase la entrevista que a este singular "maestro" de comunicadores radiofónicos hace otro "hombre de radio", **Ricardo Díaz-Manresa**, en la revista de comunicación de RTVE, *Mensaje y Medios*, núm. 21, diciembre de 1990, págs. 18-27. El profesor Fernández Asís, ya desaparecido, es autor, entre otros trabajos, del libro *Radiotelevisión, información y programas* (2 tomos) en donde se recoge parte de su pensamiento sobre los medios audiovisuales.

tando a la formación de los profesionales el rigor académico y la capacidad de investigación como características propias de todo establecimiento de enseñanza superior²⁰.

Hasta aquí la visión fugaz de lo que podrían ser unos apuntes para la historia de “la radio enseñada” en España que algún día habrá que empezar a escribir con más detalle.

²⁰Sobre esta cuestión véase: “Historia de la Facultad”, en *Taims* (Periódico de prácticas de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid), núm. 9, año III, nov-dic, (s.a.), pág. 1. Véase también sobre los 25 años de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Bellaterra (Barcelona) la revista *Capçalera*, núm. 72, octubre 1996, págs. 5-25. Asimismo, sobre los 25 años de la Facultad en la Universidad Complutense de Madrid mírense diversas contribuciones al tema en la revista *Cuadernos del Madrid*, núm. 1, abril 1997, págs. 56-61.

2. Descubrir la radio: introducción a un medio apasionante

Y en la Universidad nos encontramos. Entre los estudiantes que llegan cada nuevo año a mis clases, detecto, por lo que a la Radio se refiere, tres perfiles distintos: en primer lugar están los que con fe ciega, convencidos plenamente porque “lo tienen claro”, saben que la radio es lo suyo y que ese va a ser –al menos así lo dicen– el medio de comunicación de su vida al que están dispuestos a entregarse con pasión. Son los estudiantes “vocacionales” como suelen decir algunos; son los “locos por la radio” que dirían otros. Son la excepción.

Sin que el orden sea relevante en este momento me encuentro, en segundo lugar, a la gran mayoría de alumnos que, como es normal, vienen a conocer, a aprender y a que se les descubran nuevos horizontes, desde la perspectiva y el rigor propios de la Universidad. Entre esos horizontes se encuentra, en nuestra Facultad, el de los medios de comunicación social en el que la Radio ocupa, por derecho, el puesto que le corresponde²¹.

²¹En mi opinión, el catedrático y profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona, Armand Balsebre, siempre ha sido uno de los más firmes baluartes de la Radio. Ha dedicado todo su esfuerzo intelectual a investigar no sólo el lenguaje radiofónico sino también la credibilidad del medio y sus rasgos principales como medio de comunicación informativo-expresivo. Balsebre, ya lo he dicho otras veces, se nos presenta como un intelectual noble que alejado de modas y corrientes más o menos pasajeras sigue fiel al medio en el que siempre confió: la Radio. Y eso, desde la Universidad, es algo digno de mencionar. Puede consultarse una de sus últimas investigaciones en la que expone una *teoría de la credibilidad* referida a la radio informativa y que aplica al caso español con acierto y rigor. (Véase Armand BALSEBRE, *La credibilidad de la radio informativa*, Barcelona, Feed-Back, 1994).

Ya por último el tercer grupo de alumnos con el que me encuentro está formado por todos aquellos que dicen que la Radio no les importa nada y que ellos lo que quieren es “ser director de cine”, “columnista en ABC”, “corresponsal de guerra en el Congo”, realizador de televisión y tantas cosas más que harían la lista interminable; eso sí, “de radio (*lo siento mucho* suelen decirme) ¡¡ni hablar!!”; entiéndase ese “ni hablar” como “Vd. dígame qué tengo que hacer para aprobar la asignatura”. Estos últimos son otra excepción, como los primeros, los “vocacionales” de la radio, pero bastante más en cuanto a número y cada año van en aumento a raíz de la influencia que sobre ellos ejerce la televisión.

Del primer grupo, –los “vocacionales” de la Radio– no tengo que preocuparme más allá de lo normal porque ya desde el primer día de clase se muestran como “esponjas”; todas aquellas cuestiones que se plantean en el día a día de la docencia las “engullen” con una avidez que no se acaba y que no pocas veces tenemos que controlar; no por nada, sino para que la asimilación de ideas se produzca en el momento adecuado y no por delante a las reflexiones que, a menudo, suele aportar el profesor. Estos alumnos, los “vocacionales” del medio, son muy receptivos (se muestran como “esponjas” decíamos) y también muy críticos y preguntones lo cual, si se desarrolla en el marco propio de la dialéctica de una clase, en los momentos oportunos, es de agradecer por el profesor.

Con los otros dos grupos, con el de los que vienen a aprender y con el de los alumnos que te recuerdan que a ellos “de la radio ni hablar”, lo primero que hago es poner en marcha el mecanismo para que tomen contacto con el medio y lo descubran. Estoy diciendo y digo bien –aunque pueda sorprenderles– que lo descubran, que descubran la Radio, porque muchos de los

estudiantes que nos llegan, de los de hoy por hoy, no conocen la Radio. Evidentemente saben qué es, pero no la conocen; y no la conocen porque no la usan (no la escuchan), al menos, —así la veo yo— como debería hacerlo un estudiante de nuestra Facultad.

La escucha de la Radio en nuestros alumnos, por el hecho de haber elegido las Ciencias de la Información, debería ser un acto tan habitual como el de la lectura diaria de periódicos y revistas o como el ver inteligentemente la televisión (entiendo por ello ver TV con espíritu crítico y selectivo y no lo primero que se encuentre en cualquier canal al encender el aparato). “¡¡Claro que oímos la radio!!” me dicen. Y sí lo hacen, claro que sí; pero sólo escuchando, cual telón de fondo de su rutinaria existencia, radiofórmulas musicales del tipo “40 principales”; y del resto, nadie sabe nada. Cuando se comenta algo en las clases suelen oírse expresiones del tipo: “¿y eso qué es?”, “¿cómo ha dicho?”, “¿Iñaki qué...?”. Me he encontrado con las situaciones más paradójicas que permitirían elaborar un extenso y curioso anecdotario radiofónico de nuestros estudiantes.

Si hoy fuera alumno, uno de los que estaría entre los del tercer grupo —el de los “de la radio ni hablar”— sería el periodista **Antonio Herrero** que, como recordarán, murió el pasado mes de mayo. En sus comienzos, tras varias experiencias en agencias de noticias y medios impresos, Herrero inicia su andadura en la recién creada cadena *Antena 3 de Radio*, en la que ya intervino desde el primer día de emisiones. Pues bien, en una entrevista que le hicieron, a la pregunta de cómo nació su vocación radiofónica, Antonio Herrero respondía:

"Yo no tengo vocación radiofónica. Tengo vocación periodística. El periodismo es mi pasión"²².

Lo suyo no era precisamente la Radio medio que lo lanzó después a la popularidad. No habían pasado dos años y **Javier Goñi** decía de él en otra entrevista:

"Hasta entonces, la radio no le había interesado nada ("un poco García, porque me divertía, un poco Luis del Olmo, un poco Directo, directo, de Alejo, pero nada más, ¿eh?") [...] Hasta hoy [sigue diciendo Goñi; en 1992], que la radio le apasiona, que el micrófono le fascina [...]"²³.

Esto mismo que le pasó a Antonio Herrero tras diez años de experiencia en radio es lo que quiero que les suceda a mis alumnos, pero ya; desde la propia Universidad: que les apasione la radio, que les fascine el micrófono, que vibren sus moléculas cuando de radio se trate en definitiva. No podrá ser de ese modo si no descubren el medio, si no toman contacto con él, si no lo usan. Pero no se preocupen que de ello ya nos encargamos nosotros y, créanme, lo conseguimos.

Qué entiendo yo por descubrir la Radio, podrán preguntarse algunos de ustedes. Entiendo por ello el que los alumnos escuchen el medio en toda su variedad y riqueza: todas sus ofertas programáticas sin discriminar ninguna de las que hay; a cualquier hora del día o de la noche; presentada por una u otras voces y enmarcada en cualquiera de sus múltiples formatos. Se trata de un trabajo dirigido en el que, para que se obtengan buenos resultados, no cabe elección posible. Debo reconducir (no

²²LA VANGUARDIA, domingo 14 de octubre de 1990, pág. 7 (REVISTA/COMUNICACIÓN).

²³EL MUNDO, viernes 31 de enero de 1992, pág. 8 (COMUNICACIÓN).

me gusta la palabra forzar) la escucha hacia formatos, géneros, horarios, profesionales y contenidos en definitiva a los que, los jóvenes, no están habituados ya que tienden a ir hacia lo fácil, o sea, hacia lo que ya se conoce —muy poco en el caso de la Radio— y así nada podríamos adelantar.

Ya, por último, quiero referirme también a un nuevo grupo de estudiantes, de perfil distinto a los anteriores, cada vez más numeroso, que nos obliga a actuar con cierta prevención en cuanto a la estrategia docente se refiere, con el fin de sofocar cualquier desaguizado. Se trata de todos aquellos que llegan a las aulas habiendo pasado antes —quizá con más antelación de la que sería recomendable— por las prácticas en un medio de comunicación. La situación que se plantea puede tener algo de bueno y también algo de malo a la vez y siempre dependerá de cada caso. No obstante es corriente que este tipo de alumnos se muestren refractarios en lugar de receptivos a todo cuanto escuchan porque piensan que el profesor “nada de radio les puede enseñar”.

Y es que los tiempos cambian que es una barbaridad: antes, al principio, los alumnos venían a la Universidad a que se les formara acerca de lo que iba a ser su profesión y ahora la intención de algunos es la de “enseñar a los profesores”. *Enseñarnos* los vicios y malas formas de proceder con las que se han contagiado en sus primeros escauceos “profesionales” gracias a una política de meritorios mal enfocada y que sólo a las emisoras beneficia. Y todo hay que decirlo. Estamos ante una deficiente política de prácticas en la que todos, especialmente los medios de comunicación y en este caso las emisoras de radio, tenemos mucho que ver. Los jóvenes se convierten de ese modo en perjudicados de una situación que, de entrada, pienso, hay que

empezar a controlar desde aquellas instancias sociales a quienes el tema compete²⁴.

²⁴Sobre los vicios y virtudes de las prácticas en los *media* y para conocer una propuesta de tantas sobre su organización, aunque circunscrita al caso de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina, puede verse: **Liliana LLOBET**, "La pasantía: un acercamiento al ejercicio profesional", en *Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*, Buenos Aires, Paidós, 1997, págs. 295-309.

3. Pero... ¿qué es la Radio?

De este apasionante medio que a tantos y tantos fascina —aunque algunos no se atrevan a reconocerlo— se han dicho muchas cosas. Pero qué es la Radio, nos preguntamos ahora.

Si entendida, en general, como fenómeno, la Radio ya nos permitiría aportar múltiples visiones, como medio de comunicación de masas, en particular, no se queda atrás. Cada uno de nosotros, en este momento, podríamos pensar una idea diferente al respecto. No es fácil buscar una definición²⁵.

Veamos, de modo muy sucinto, qué nos han dejado algunos colegas desde las perspectivas que dan la investigación y el ejercicio profesional.

Una apasionada de este medio como es la periodista y profesora **Chelo Sánchez** que un día se volcara en el estudio de eso que en los 80 era el *último grito*, en cuanto a modas programáticas se refiere, las tertulias²⁶, ha dicho que la Radio es “el

²⁵Un interesante trabajo sobre la radio, de carácter general, ya clásico entre la documentación que manejamos habitualmente en las Facultades para la formación de comunicadores, es la obra de **José Javier Muñoz** (periodista de RTVE) y **César Gil** (Radiofonista, especialista en programación de radio y televisión) y que es recomendable conozcan, por su contenido y ejemplos, los que se inician en el medio sonoro por excelencia del que nos ocupamos en esta Lección (Véase José Javier MUÑOZ y César GIL, *La radio. Teoría y práctica* (2ª ed. revisada), Madrid, IORTV, 1994. La primera edición data de 1986.

²⁶Las tertulias en la radio española ya comienzan a sonar en los años cuarenta y, como señala Chelo Sánchez, es en la transición democrática y a partir de la llegada de los socialistas al poder cuando alcanzan su esplendor hasta llegar a nuestros días —años noventa— como un nuevo formato

medio de la palabra por excelencia, el procedimiento de comunicación más directo, más cálido y más accesible”²⁷. Idea sencilla que recoge, con claridad, los rasgos que mejor caracterizan a nuestro medio de comunicación: medio oral, directo al oyente, sugerente y al alcance de todos sea cual sea su nivel cultural y de instrucción.

Para **Luis del Olmo** *la radio es hija de la palabra*; y añade el director del veterano espacio “Protagonistas”:

“Como hija de la palabra, la radio es una ‘representación’, una auténtica puesta en escena, donde el argumento es la verosimilitud y la afición queda sustituida por la credibilidad. De ahí la razón de ser de un título como ‘Protagonistas’. Es un trozo de vida, narrada a través de la palabra, y representada ante un público que es testigo y espectador y que en un momento dado puede cambiar sus tornas de oyente y convertirse en primer actor. Así es, si así os parece, la radio que se toca.”²⁸

radiofónico totalmente consolidado (véase: Chelo SÁNCHEZ, *Las tertulias de la radio*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia, 1994, pág. 33). Conviene decir en este momento que el periodista **Rafael Brines Lorente** ha reivindicado, en cuantas ocasiones se le han presentado, el ser el *inventor* de las tertulias radiofónicas, hoy tan de actualidad, que realizó mientras duró su estancia en Radio Juventud de Burjasot (Valencia); de hecho el programa —se emitió en el bienio 1958-59— ya se llamaba “Tertulia de artistas”. Lo cuenta él mismo, en una de sus obras: **Rafael BRINES LORENTE**, *Medio siglo a cuestras (La Valencia de los años 40, 50 y los “prodigiosos” 60)*, prólogo de Fernando Vizcaino Casas (3ª ed.), Valencia, Federico Doménech, S.A., 1990, pág. 149).

²⁷Chelo SÁNCHEZ, *op. cit.*, pág. 17.

²⁸YA, domingo 9 de febrero de 1986, pág. 70.

Tiene motivos Luis del Olmo al decir que la Radio es una “representación”, una verdadera “puesta en escena”, él lo saborea cada día; por ello no le falta razón a **Xavier Sardá** cuando dice muy seriamente que “en la radio se ha de tener un poco de periodista y un poco de comediante”²⁹. Es verdad. Pienso que en la Radio hay que aprender no sólo a comunicar desde el punto de vista informativo sino también a dominar el arte de la interpretación. Es fundamental³⁰.

No debemos olvidar, como recuerda el profesor Balsebre, que *la Radio es algo más que un medio transmisor de información*; en el contexto comparativo de la función periodística de los distintos medios, la radio se erige como el medio que transmite noticias con mayor rapidez:

“Esta concepción exclusivamente funcionalista [sostiene Armand Balsebre] impide desarrollar una categoría de análisis más expresiva y creadora en la definición de la radio. En este sentido, la hegemonía de los formatos informativo-*talk show* y musical hoy en las programaciones radiofónicas de todo el mundo no ha beneficiado en absoluto la producción de un cambio en las conciencias de aquellos profesio-

²⁹EL PAÍS, domingo 31 de octubre de 1993, página de TELEVISIÓN/RADIO.

³⁰Esta idea también la defiende **Iván Tubau** que ha dedicado un capítulo en una de sus obras a hablar del tema. (Véase: Iván TUBAU, *Periodismo oral. Hablar y escribir para radio y televisión*, Barcelona, Paidós, 1993, [Tercera Parte. “Palabra de actor y de periodista”, págs. 93-15]). El profesor Tubau empieza esa parte de su libro diciendo: “Un periodista oral, tanto si trabaja en la radio como si lo hace en la televisión, es siempre un actor. Puede que también escriba, y entonces es también autor, pero fundamentalmente actúa. [...] Pero ser actor no significa mentir. Quien da la cara y la voz miente mucho menos que quien se agazapa tras la letra impresa.”

nales y teóricos de la comunicación que ignoran a la radio como medio de expresión³¹.

Yo diría que *la radio es un medio que envejece bien*. Vamos, si se me permite la comparación, como les pasa en el mundo de la música a **María del Mar Bonet** o al **Dúo Dinámico** por citar dos ejemplos.

La investigación teórica desde la Universidad ha permitido a nuestro paisano el profesor **Ángel Faus** dejarnos una definición conceptual de lo que es la Radio y que consideraría injusto por mi parte no mencionar en este momento. Dice el profesor Faus:

La Radio es "un medio de comunicación de ideas-realidades (entornos, hechos, acontecimientos), campos sonoros (reconstrucciones en sentido amplio) e ideaciones culturales, cuya finalidad es facilitar al oyente un contacto personal y permanente con la realidad circundante por medio de su recreación verosímil. Dicha recreación se efectúa a través de la sucesión de productos sonoros radiofónicos elaborados a partir de señales-producto deformadas pero repetibles (grabaciones) o transformadas pero irrepetibles (señales en vivo desde el estudio), enviándolas a distancia por medio de ondas, con lo que unas y otras son irrepetibles, redundantes en su actuación, deformadas o transformadas, simultáneas, fugaces, multiplicadas por un factor externo al medio y al productor (oyente), materializadas por el mismo, sólo aprehensibles a través del oído, en presente y a distancia (no pre-

³¹Armand BALSEBRE, *El Lenguaje...* op. cit., pág. 15.

sencia), *en unas determinadas condiciones de recepción y dirigidas a un público indiscriminado*³².

Desde la investigación teórica esta es una definición, –no cerrada, según Ángel Faus– de lo que sea la Radio.

Desde la investigación empírica, a través de la observación hecha a los oyentes cuando escuchan, podríamos tener otra definición mucho más breve. Les dejo con esta idea: *la Radio es el medio que nos permite ver con los oídos.*

³²Ángel FAUS BELAU, *La radio: introducción al estudio de un medio desconocido*, Madrid~Barcelona, Guadiana de Publicaciones, 1974, págs. 176-177.

4.

La radio es así: características del medio

Y de las definiciones pasamos a las características. En los dos epígrafes precedentes me he referido a la importancia que tiene el que nuestros alumnos, pertenecientes a la generación de la televisión, descubran eso que es la Radio. La descubran a todo lo largo del dial y en todas sus bandas de emisión y piensen sobre ella. De lograrlo habremos adelantado un trecho importante en el conocimiento del medio.

Hechizados por el dulce y placentero veneno de las ondas, descubierta la fuerza de atracción que tiene, el siguiente paso suele ser el de la toma de contacto con el micrófono: primero en las clases prácticas en la Facultad; después —algunos antes— ciertas experiencias en emisoras y, si todo sale bien, una vez licenciados, el compromiso profesional con el oyente.

Fruto de la observación de los programas (ahí están las emisiones para constatarlo) detecto que hay casos en los que da la sensación de que, quien está hablando por el micrófono, carece de la más mínima formación para poder hacerlo. Dudas y errores en la expresión; noticias mal redactadas con frases eternamente largas y sin final; sonido de mala calidad en los “cortes” de voz e incluso —no siempre por fortuna— cierta falta de cortesía o respeto con el entrevistado que se tiene delante (¡el eterno tema del *tuteo* en el que tanto insisto!) y no digamos nada de la falta de vocalización en la locución, una entonación inadecuada... ¡¡Son tantas cosas!!

Me he referido a todos esos vicios y errores porque —pienso— muchos de ellos podrían evitarse si quien habla a los radioyentes tuviera un conocimiento claro de las características del medio. La Radio no es la prensa, evidente, ni tampoco debe pretender ser una televisión, algo imposible, aunque, la situación inversa, la de televisiones que suenan como radios sí que resulta cada día más frecuente; pero eso ya es harina de otro costal y vamos a dejarlo.

Sin querer abordar en profundidad un tema que es propio de las primeras sesiones en las clases de Comunicación Radiofónica no quiero dejar de mencionar en esta Lección esas características que le son propias al medio y que los alumnos deberían tener presentes antes de ponerse a pensar la Radio.

Empezaré por decir que si la radio, como medio de comunicación, utiliza para la difusión de sus mensajes las ondas radioeléctricas que, como sabemos, circulan a la velocidad de la luz, no hay duda de que la rapidez es uno de los primeros rasgos al que podemos referirnos.

La radio es un medio rápido. Rápido es cuanto a la velocidad a la que circula la señal por el canal y que permite, en el caso de las noticias, servir el acontecimiento mientras se produce. En algunas ocasiones con demasiada rapidez; tanta que no da tiempo a valorar los hechos y decidir cómo y cuándo hay que ofrecerlos al oyente. Vemos pues que la velocidad de la radio también se extiende a lo que es el acceso del medio a la información; entre otras cosas por la sencillez del operativo técnico con el que tienen que trabajar los profesionales. Podemos decir en este sentido que la radio *también es un medio sencillo.*

El factor tiempo, *la temporalidad, siempre está presente en la radio*. Se trata de una limitación porque en la radio los tres minutos de un boletín de noticias, son sólo tres minutos y los 20 segundos de una cuña publicitaria no son ni 19 (queja del anunciante) ni 21 (queja del área de programación de la emisora).

El tiempo supone una limitación para la Radio. De hecho la temporalidad lleva consigo, como derivadas, en primera instancia, las características de la *linealidad* por la que el discurso es secuencializado; la *irreversibilidad*, por la que la percepción del discurso resulta irreplicable y nos obliga a la redundancia de datos y, por último, la *fugacidad*, propia del tiempo, que nos impide recuperar los mensajes una vez escuchados. Así pues, como recuerda **McLeish**, podemos afirmar por todo lo dicho respecto al tiempo, que *la radio es un medio de carácter transitorio*³³.

Precisamente **McLeish** nos dice que *la radio también es selectiva* por cuanto, debido a la falta de tiempo a la que nos hemos referido, tiene que escoger los contenidos a ofrecer, antes de dar el programa a los oyentes; ello nos sugiere que la radio es más autocrática que la prensa. No debe olvidarse que también los oyentes, por su cuenta, pueden seleccionar no sólo los contenidos a escuchar sino también aquella emisora que más les interese³⁴. Para ello sólo tienen que dejar de atender cuando no les guste algo o cambiar de emisora.

Arturo Merayo que ha estudiado con cierto detenimiento las características del canal radiofónico nos dice que también puede hablarse de que *la radio es un canal de alta penetración*

³³Vid. Robert McLEISH, *The Technique of Radio Production*, London-Boston, Focal Press, 1982, pág. 18.

³⁴*Ibid.*, pág. 19.

tanto temporal, por su presencia constante 24 horas al día, como espacial por su presencia ubicua³⁵.

La falta de percepción visual entre emisor y receptor se convierte, como dice Prado, en una virtud porque *favorece la capacidad de sugestión en los radioescuchas*; ello también, como afirma Armand Balsebre, nos permite hablar de la Radio como de un medio que *promueve la construcción de imágenes sonoras*³⁶.

Pero tan interesantes como las características de la radio, a las que me acabo de referir, son los que Emili Prado denomina “factores de eficacia” del mensaje radiofónico³⁷. Terna formada por la *claridad*, la *comprensibilidad* y la *audibilidad*, no son otra cosa que catalizadores para asegurar la eficacia del proceso de la comunicación en nuestro medio.

La claridad, apunta Prado, se extiende al fenómeno de la transmisión del mensaje, lo que nos permitiría hablar de *claridad técnica* y a los recursos expresivos del medio en cuyo caso se relaciona con el proceso de redacción de las noticias y con su locución³⁸: ello nos permitiría hablar de una *claridad redaccional* y de una *claridad enunciativa*.

³⁵Sobre las características del medio véase: Arturo MERAYO, *Para entender la radio. Estructura del proceso informativo radiofónico*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1992, págs. 115-121.

³⁶Armand BALSEBRE, *El Lenguaje... op. cit.*, pág. 144.

³⁷Emilio PRADO, *op. cit.*, págs. 13-22.

³⁸En la redacción de noticias en la radio juega un papel importante la llamada *redacción informatizada* que no sólo simplifica el proceso de redacción de las noticias y lo acelera sino que también favorece, si se utiliza correctamente y al máximo, esa claridad redaccional a la que se refiere Prado. Sobre la *redacción informatizada*, sus orígenes, implantación e inci-

Es precisamente la redacción y la locución, cuando no la *comprensibilidad* y *audibilidad* de los mensajes, lo que más tra-jín supone para aquellos alumnos y profesionales que no han lle-gado a entender el fenómeno de la Radio como medio de comu-nicación.

Debemos pararnos a pensar y actuar corrigiendo errores que en nada favorecen el cierre del circuito comunicativo; algo básico si de eficacia y credibilidad nos interesa hablar. El cono-cimiento de las características del medio radiofónico, a las que acabamos de referirnos, sería uno de los primeros pasos a dar que no conviene dejar para más tarde³⁹.

dencia en el proceso de producción de la noticia periodística en la radio española véase mi Tesis doctoral defendida el 22 de diciembre de 1995 (Jesús SAIZ OLMO, *La redacción informatizada en radiodifusión sonora: su incidencia en el proceso de producción de la noticia. El caso de Valencia*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Ciències de la Comunicació, 1995, 501 f.).

³⁹ El catedrático de redacción periodística Martínez Albertos ha dedicado parte de una de sus investigaciones al estudio del mensaje periodístico en los medios audiovisuales que convendría tomaran en consideración los alumnos (Véase Cap. X. "Periodismo radiofónico: noticias para el oído" en: José Luis MARTÍNEZ ALBERTOS, *El mensaje informativo (Periodismo en radio, TV y cine)*, Barcelona, A.T.E., 1977, págs. 181-218).

El oficio de “hacer radio”: abecé de la profesión

Voy a hablarles ahora del oficio de “hacer radio”. Dicho así, con sólo dos palabras, parece algo muy sencillo y al alcance de cualquiera; vamos, como “coser y cantar” que dirían unos o “yo me lo guiso yo me lo como” que argüirían otros.

Algunos estudiantes de nuestras Facultades pecan de incautos pensando de ese modo cuando, cada día con más facilidad, en algunos casos sin ninguna prueba más allá de una rápida mirada al expediente académico, sin trabas de ningún tipo, acceden a las redacciones, en ocasiones con responsabilidades excesivas para un meritorio o becario, y nada más llegar los ponen a “hacer radio” frente al micrófono. Este verano sin ir más lejos cualquiera de ustedes que se haya acercado a la radio con un mínimo de atención se habrá dado cuenta de las barbaridades y situaciones paradójicas que se producen como consecuencia de que hay quien entiende que cualquiera vale para “hacer radio”.

“Hacer radio”, entendiéndolo por ello, en principio, como la actividad periodística desempeñada en una emisora, casi siempre ante un micrófono, es algo que requiere aprendizaje, entrenamiento, esfuerzo y sacrificio y, por supuesto, una formación básica especializada que proporcionamos en la Universidad.

Cuando la radio española alcanzó la mayoría de edad desde el punto de vista informativo, o sea, cuando roto el monopolio de Radio Nacional de España las emisoras pusieron en marcha sus Servicios Informativos (1977), las redacciones se cubrieron en bastantes casos con periodistas procedentes de medios impre-

sos; tuvo que transcurrir un tiempo para que los profesionales de la máquina de escribir se adaptaran al uso del micrófono y a lo que es más importante, al dominio del *lenguaje periodístico* con las variantes formales y de estilo que la radio le impone⁴⁰.

Muchos profesionales de la información en periódicos y revistas han tenido que desistir en cuantos intentos de “hacer radio” han emprendido porque no se han sentido capaces de llevar a cabo la escenificación —*performance*, en inglés, también suele utilizarse por algunos teóricos— o puesta en antena de la noticia. En unos casos ha sido por no contar con la formación específica al respecto y en otros por carecer de unas mínimas cualidades que, aunque algunos no quieran reconocerlo, precisan los profesionales de la Radio cuando de poner su voz al acontecimiento se trata.

El periodista **Rafa Marí** relataba hace algún tiempo a los lectores de su diario cómo estaba viviendo él eso de “hacer radio”; lo contaba con gran sinceridad del siguiente modo:

“Hacer radio —estoy pasando por esa experiencia desde hace dos meses— te exige un esfuerzo de disciplina verbal (precisión, claridad) y de disciplina dialéctica. No hay tiempo para rectificar errores. Por lo tanto, hay que corregirlos antes de cometerlos! En la prensa escrita uno repasa lo que “ha dicho”. En la radio no es posible. Se le llega a tener miedo a esa autocensura de estilo, porque tal control se te puede comer vivo. De repente te das cuenta de que estás luchando contra ti mismo: en el mejor de los casos contra

⁴⁰Acerca del lenguaje periodístico y sus características esenciales véase José Luis MARTÍNEZ ALBERTOS, “El lenguaje periodístico: la nobleza de la palabra fungible” en: Manuel FERNANDEZ AREAL (dir.), *Comunicación Social*, Santiago de Compostela, Escola Galega de Administración Pública, 1994, págs. 27-43.

tus defectos. En el peor, contra tus espontaneidades. Quieres ser sincero pero no brutal, quieres ser libre pero no injusto. Tras cada emisión, acabas agotado"⁴¹.

El arte de este oficio, hoy ya profesión⁴², lo conocemos los expertos que nos dedicamos a su estudio e investigación y antes lo hemos ejercido y, por supuesto, los profesionales más veteranos. Uno de ellos, **Emilio Llorca Benavent**, director de Radio Nacional de España en Valencia, ya desaparecido, hace algunos años escribía en un prólogo qué era para él eso de la radio y cuál la mejor forma de hablar a los oyentes:

La radio —decía Emilio Llorca— “es un ‘medio’ que nos permite hablar a multitudes o masas enormes de gentes, pero con la circunstancia específica de hacerlo personalmente a cada uno, a cada familia. Por ello hay que huir siempre de la grandilocuencia, del tono oratorio, para hacerlo con sencillez, con amabilidad, como lo haríamos si estuviéramos alrededor de una mesa o en tertulia con una familia o un grupo de amigos.

⁴¹LAS PROVINCIAS, sábado 10 de febrero de 1990, pág. 21.

⁴²Algunos sostienen, al referirse al periodismo, que el debate oficio-profesión es algo trasnochado y que no procede ponerse a discutir por ello. No lo hemos pretendido nosotros aquí. No obstante, aunque algo de razón tienen, no cabe ninguna duda, por mi parte, de que nos encontramos ante una profesión. Resultará de interés a los futuros profesionales de la información en la Radio una lectura crítica del trabajo titulado “La élite de los periodistas” (**María Pilar DIEZHANDINO** et al., *La élite de los periodistas: cómo son, qué piensan, de qué forma entienden la profesión, quién les presiona y cuáles son las aficiones de los periodistas más importantes*, Bilbao, Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 1994). Véanse también los resultados de un amplio estudio realizado por *Demoscopia* sobre la profesión periodística en España en la revista de la Asociación de la Prensa de Madrid: Informe “El periodista español. Retrato intermitente” en *Periodistas*, núm. 39, diciembre 1990, (cuadernillo central).

Y esta conversación amable —según Llorca—, este dialogar íntimo y sencillo, si lleva dentro una dosificación de ideas sólidas, hace quedar en las mentes y en los corazones de los que nos escuchan, el mensaje que pretendemos hacerles llegar⁴³.

Sólo hace falta que, como hicimos antes, una vez más nos paremos a pensar sobre lo que Emilio Llorca dice, para que percibamos la buena sintonía, el duende que sus palabras, aún hoy, tienen para nosotros los que confiamos en este apasionante medio.

⁴³Vid. Manuel DUATO GÓMEZ-NOVELLA, S.I., *La radio junto a tu cama*, Zaragoza, Hechos y Dichos, 1964, prólogo de Emilio LLORCA BENAVENT, pág. 5.

6. Los actores radiofónicos y sus ámbitos de actuación

La actividad radiofónica es trabajo en equipo. Una sola persona no puede “hacer radio”. Aunque un profesional se encuentre sólo frente a un micrófono dirigiéndose a su público mediante lo que en el argot radiofónico llamamos *autocontrol* –locución y técnica la realiza la misma persona–, aún en esa situación, digo, hay todo un equipo de trabajo en la actividad radiofónica que, antes, o después, habrá intervenido en la puesta en antena del programa: el técnico que tiene dispuesto el sistema de emisión, el director que se ha responsabilizado de programar ese espacio; el agente comercial –*comerciales* en el argot– que habrá buscado a los anunciantes –caso de una emisora comercial– y muchos otros. Todos, en conjunto, son lo que vamos a llamar los actores radiofónicos y cada uno de ellos interpreta su papel en la emisora.

A los oyentes del medio los que más les suenan son los actores que ponen su voz en los programas; precisamente por eso, porque oyen/escuchan sus voces.

Otrora, los ámbitos de actuación de los que ponían la voz estaban bastante más atomizados que en la actualidad. La denominación de los cursos que se impartían en las veteranas Escuelas de Radiofonismo de la Cadena Azul ya anticipaban, como hemos dicho, esos ámbitos de actuación: se organizaba un curso para *informadores y guionistas*; otro para *locutores y actores de radio* y un tercero para *especialistas de control y sonido*; este último con todas sus variantes.

Actualmente, en las categorías profesionales de las emisoras más pequeñas, salvo alguna excepción, sólo figuran informadores (los llamados *redactores*) y *especialistas de control y sonido* junto a otras funciones propias y de oficio que en toda emisora de radio (de modo especial en las grandes e importantes) se necesitan: *director, administrativos, agentes comerciales, informáticos, ingenieros de telecomunicación, conserjes, telefonistas, conductores, antenistas* y muchos más.

En las ordenanzas laborales de las principales emisoras se encuentran múltiples y variadas formas de organizar las plantillas de los medios contando con la diversidad de “especializaciones”, “ramas” y “categorías” tan abundantes, aunque cada vez menos, en la profesión radiofónica.

Los *técnicos de control y sonido* ya sabemos qué misión desempeñan en la radio (es un decir tal como están hoy las cosas en el medio) y los informadores de antes, los de la Escuela de Radiofonismo, se han transformado en los periodistas de ahora: redactores, corresponsales, reporteros, *editores*, comentaristas, enviados especiales...; los que formamos en la Universidad para capacitarles en el ejercicio profesional en los *mass-media*⁴⁴.

Una vez más tengo que recurrir a un ejemplo extraído de la realidad. ¿Qué sucede cuando nuestros alumnos se licencian en sus estudios? Muy sencillo. Van a los medios. Van a la radio en este caso y les espetan la siguiente pregunta:

⁴⁴El anglicismo *mass-media* (*media* abreviado) está generalmente aceptado como sustitutivo de nuestra expresión “medios de comunicación de masas” y su significado engloba, en una sola expresión, las ideas de prensa, radio, televisión y cine; o sea, los medios tradicionales de comunicación. No se conoce expresión similar en nuestra lengua por lo que se admite su uso.

- *¿Sabes grabar cuñas? (el ya licenciado, con ganas de hacer informativos, se queda perplejo, sin entender nada).*
- *¡¡Sí!!, ¡no me mires con esa cara! (le dicen; y sigue el hasta ahora monólogo).*
- *¡¡Sabes, o no sabes, poner voz a una cuña de publicidad!! (manifiestan ya más serios y con cara de pocos amigos).*
- *Porque, por si no lo sabes, eso es lo que más nos interesa aquí: las cuñas de publicidad*⁴⁵.

La situación que acabo de escenificar corresponde a un caso que hace poco me contaba un alumno le había ocurrido en una pequeña emisora local, pero que no debe sorprendernos porque refleja una situación que, de hecho, es moneda de uso corriente en bastantes emisoras de radio.

Qué ocurre entonces. Pues que los licenciados en Periodismo que, en principio, tendrían que ocuparse primordialmente de la redacción y locución de las noticias —de la información periodística o de actualidad que nos enseñara **Martínez Albertos**— y, en definitiva, desempeñar su trabajo en el ámbito

⁴⁵Acerca de la publicidad en la radio resulta curioso el capítulo "Primero la Radio" que ha escrito el presidente de la Agencia FCB/Tapsa y en el que dice, entre otras cosas: "Hay que volver a la emoción. Hay que crear publicidad para la radio, no haciendo adaptaciones, o peor aún, transcripciones literales del audio de la tele a la radio". Su máxima ante una campaña con radio y T.V.: "primero la radio, luego la T.V." (**Fernando OCAÑA, Veinte ideas sobre publicidad**, Barcelona, Ediciones B, 1997, págs. 87-91). También sobre la *instrumentación del mensaje publicitario* en la radio y acerca de la para algunos difícil simbiosis entre programación radiofónica y publicidad consúltese la tercera de las ponencias que se presentaron en las jornadas nacionales celebradas en Barcelona en 1975: JORNADAS NACIONALES DE RADIO [1^{as}.], *La radio medio de comunicación*, Barcelona. Diputación Provincial de Barcelona, 1975, págs. 273-350.

de los Servicios Informativos, amplían sus cometidos y tienen que poner voz a las cuñas de publicidad, hacer de técnico de sonido cuando el jefe se lo pida, presentar un programa de lista de éxitos al estilo de “40 principales”, cubrir los deportes del fin de semana y, además, llevar la *fonoteca*. Todo lo anterior sin olvidar que también tienen que salir a la calle a buscar a los anunciantes. La situación es francamente dramática. Pero no crean, esto les pasa a los licenciados en Periodismo, les pasa a los de Ciencias de la Imagen Visual y Auditiva y les pasa, por supuesto, a los que se licencian en Publicidad y Relaciones Públicas que, no les quepa ninguna duda, los encontrarán trabajando en Servicios Informativos.

¿Por qué digo todo esto? Pues porque o vuelven las aguas a su cauce en las empresas de radio o a los docentes “se nos cruzan los cables” por utilizar una expresión, al uso, bastante frecuente entre la juventud.

Lo que si está claro es que, por todo lo dicho, el periodista, periodista en la Radio, se ha convertido (suele pasar también en televisión) en un hombre “*totoderreno*” que tiene que estar preparado para bastantes más cosas de las que, por lo general, suele recibir formación, ya que, cada grupo de conocimientos sobre los que se les pide competencia es impartido en secciones distintas de nuestra Facultad. Es por ello que, estimo más conveniente, para referirme al periodista, en el caso concreto de la radio, hacerlo llamándole *comunicador radiofónico*; creo que esta denominación, transgresiones aparte, engarza mejor con la actividad funcional que a nuestros licenciados suelen encomendarles en las empresas del sector.

6.1. Las estrellas de la radio... (De los “maestros” a las “estrellas” pasando por las “figuras”)

Hace algunos años se les llamaba “figuras”. Eran las figuras. Todas las grandes cadenas de emisoras tenían su plantel de figuras. Eran los hábiles, los capaces de hacer cualquier cosa frente al micrófono, los únicos que ponían la voz; eran aquellos que, al empezar el programa decían:

— “Les saluda fulanito de tal en nombre de todo el equipo que realiza este... este informativo, este programa, este tiempo de radio”.

Se usaban para cada ocasión tantas fórmulas de presentación como figuras había y siempre según el momento y las circunstancias.

Los oyentes asociaban el programa a quien les hablaba desde el micrófono, a quien decía su propio nombre para no mencionar, uno a uno, a los de su amplio equipo de trabajo; ¡¡eran tantos!!⁴⁶ Este asunto, no baladí, llamaba la atención a **Luis Oz**, crítico de radio del diario *El Mundo*, que hablando del *espacio* la “Noche americana” de **Jesús Quintero**⁴⁷ —ese mons-

⁴⁶Toda regla tiene su excepción y también hay en la radio española del momento, estrellas, y no estrellas del medio, que con humildad reconocen públicamente, al principio o al final de cada programa, quiénes son los miembros de su equipo; esos sin los cuales ellos no hubieran alcanzado la cima en la que se encuentran. Se trata de una cortesía no sólo hacia cada uno de los miembros del equipo sino también hacia los radioyentes que ambos agradecen.

⁴⁷De Jesús Quintero se ha dicho que es “la radio de autor”. Sobre su trayectoria y pensamiento profesional véase: Lorenzo DÍAZ, *Años de radio. Recuerdo y semblanza de los protagonistas del dial*, Madrid, Temas de Hoy, 1998, págs. 197-210.

truo de la radio española que cada noche conseguía elevarnos a su colina de las ondas— decía:

“Buena persona en radio es el que reconoce, con nombres y apellidos, cada día la labor de su equipo. Jesús [refiriéndose a Jesús Quintero] lo hace. Todo un detalle el del 4 de febrero [1993], cuando Díaz [sic] Hotchleiner, del Club de Roma, elogió la documentación de Romero sobre un asunto. Le faltó tiempo para atribuir todo el mérito a su documentalista”⁴⁸.

La fiebre de las estrellas, la de las figuras convertidas en estrellas de la radio, es fenómeno más reciente, es letanía de nuestro tiempo. Las que aún hoy permanecen en el firmamento de las ondas, algunas con más de un cuarto de siglo de divinas y a veces no tan divinas palabras en sus gargantas, parecen perpetuarse sin que se atisbe en ellas la mínima intención de propiciar un relevo generacional; relevo que los que esperan, los más jóvenes, están pidiendo desde la frontera; esa frontera que, como dijo este verano **Javier Lostalé** —mitad comunicador radiofónico, mitad poeta—, establece el límite entre el reino de la palabra y el reino del silencio⁴⁹. Es el precio que hay que pagar por no pertenecer al “club de las estrellas”: esperar en la frontera, en silencio, hasta que llegue el momento, hasta que a uno le toque su oportunidad. Cuestión de suerte... De suerte, de buenas relaciones sociales, de amistades y de tantas cosas que el aspirante, al que van pasando los años y a pesar de ello se muestra tenaz en su espera, lo único que podemos aconsejar es que esté preparado para que el momento no le sorprenda. Para los buenos

⁴⁸EL MUNDO, 12 de febrero de 1993, pág. 5 (Cuadernillo COMUNICACIÓN).

⁴⁹Javier LOSTALÉ, “Las fronteras” en *La estación azul* (sección), Radio 1 (RNE), 20-VIII-1998, 09:50 horas.

momentos y también para los malos (aquí estamos hablando de los buenos) hay que estar con la maleta preparada. Nunca se sabe por qué caminos se va a tener que discurrir.

6.1.1. ¿Son los oyentes de las estrellas?

Lo de las estrellas de la radio, como acabamos de ver, es un fenómeno relativamente reciente ya que hace unos cuantos años las emisoras presentaban al radioyente a sus “figuras” en menor o mayor número en cuyo caso ya constituían un “amplio elenco de figuras”.

Figuras o estrellas, no importa el nombre, en el fondo estamos hablando de profesionales de la radio con nombre y apellidos y con mayor o menor cantidad de oyentes tras de sí; luego vendrá aquello de “tantos tienes, tanto vales”. Y es que en este medio el número es importante: el número de oyentes; o sea, la audiencia.

Tal es la importancia de los oyentes que, como cuenta Luis Oz, en una de tantas tertulias de las de entonces (1992) se preguntaron: “¿De quién son los oyentes: de los profesionales o de las emisoras?” a lo que el polifacético **Amando de Miguel** respondía que los oyentes son de los profesionales; acto seguido pronosticaba tomando como ejemplo el paso de Antonio Herrero y sus comentaristas desde Antena 3 a la COPE. El propio Luis Oz aclara la cuestión cuando, en su condición de crítico, dice:

“La facilidad con que los mismos profesionales pueden saltar de una emisora a otra a hacer lo mismo da a entender que la mayor parte de las emisoras carecen de una identidad propia definida.

Esto explica que la gente siga escuchando no tanto a emisoras como a personas, con nombres y apellidos, y lo de menos sea el control empresarial del micrófono por el que hablan⁵⁰.

Yo pienso que la Radio tiene oyentes de emisoras y oyentes de las “estrellas”. Prevalecen estos sobre aquellos cuando, como decía Luis Oz, la emisora carece de identidad propia e imagen definida con la que el radioyente no puede identificarse.

Cuando la emisora ofrece una programación variada, con entretenimiento, información y música, de modo equilibrado, en el momento oportuno, ajustándose a la medida de las grandes audiencias, y cuando esa programación está hecha por buenos profesionales, los oyentes no son de nadie que no sea la emisora⁵¹.

Estimo, como oyente que me considero, que el mejor regalo que nos puede hacer la Radio es darnos emisoras con las que nos podamos identificar porque su producto es el que tiene que ser en cada instante (mayorías); si ese producto está realizado

⁵⁰EL MUNDO, 18 de septiembre de 1992, pág. 5 (Cuadernillo COMUNICACIÓN).

⁵¹Sobre las estrategias de programación en general y sobre la información radiofónica en particular es conveniente, para el estudiante, la consulta de la investigación que sobre el tema ha hecho el profesor Cebrián publicada en: Mariano CEBRIÁN HERREROS, *Información radiofónica. Mediación técnica, tratamiento y programación*, Madrid, Síntesis, 1994, págs. 418 y ss.

por buenos profesionales, cada uno en su especialidad, nada más necesitamos. El punto del dial poco se moverá⁵².

Otra cosa son las radios especializadas que es bueno que las haya para satisfacer la demanda que pueda haber sobre determinados géneros o formatos (minorías). Son éstas las radiofórmulas que tanto abundan del mismo color en España (hace falta más diversidad) y que parecen haber encontrado un rumbo que la radio generalista tiene, desde hace años, perdido⁵³.

El día en el que las emisoras empiecen a funcionar bien por arriba, por las direcciones, la radio española resurgirá de la situación un tanto ambigua e indefinida en la que se encuentra. Hoy por hoy la radio española está en manos de unos pocos. Bastantes directores, salvo alguna excepción, que siempre la hay, ni saben qué es eso de “hacer radio”, ni les preocupa saberlo. No puedo expresarme de otro modo a la vista de lo que conocemos y de lo que, cada día, podemos escuchar por algunas emisoras. Como ya hace años dijera **Félix Benito Guitart**⁵⁴ al dejar

⁵²Contemplado el tema desde la perspectiva de la empresa radiofónica tiene que ver con un fenómeno del que se habla en los últimos tiempos conocido como *fidelización*. Mediante la llamada *fidelización* se trataría de alcanzar un grado máximo de vinculación del radioyente con la emisora gracias a un servicio o producto (programas de radio) de calidad que le lleve a la satisfacción. Como apuntan los expertos no se puede “fidelizar” a un cliente insatisfecho. (Acerca de este fenómeno véase: Actas del 3^{er} Seminario AEDEMO-AEA, *Satisfacción y fidelización de la clientela*, Asociación Española de Estudios de Mercado, Marketing y Opinión, Sitges 22 y 23 de abril de 1998).

⁵³De las numerosas fórmulas y de las especializaciones que tiene la moderna radio española y también acerca de la programación en nuestras emisoras encontramos una original y reciente aportación en: **Carmen PEÑAFIEL SAIZ**, *Las radios autonómicas y transformaciones de la radio entre 1980-1990*, Leioa-Bizkaia, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1994, págs. 250-296.

⁵⁴Félix Benito Guitart, al margen de la nefasta experiencia que le tocó vivir como director de Radio Sabadell —es un clásico de la radio perteneciente

un tanto hastiado la dirección de Radio Sabadell, “parece que lo único que les interesaba [el se refería a los del Consejo de Administración] era el dinero y eso –ganar dinero– y “hacer radio” son cosas que no ligan”⁵⁵.

6.2. ...y los otros. Los que no ponen la voz

Me referiré ahora a los que no ponen la voz en la radio. Son los que están en la retaguardia del programa formando parte del equipo de las “estrellas”. Son, como ellos, *comunicadores radiofónicos*: unos ejercen de *redactores*, otros son *realizadores*, también empiezan a surgir los *documentalistas*⁵⁶ (¡¡caramba, ya era

a la Escuela de Barcelona (véase en esta Lección el epígrafe 8)– desempeñó su actividad profesional en múltiples facetas; sobre ellas véase: Juan MUNSÓ CABÚS, *Escrito en el aire. 50 años Radio Nacional de España*, Madrid, Dirección de Relaciones Exteriores Ente Público RTVE, 1988, págs. 306, 310 y 346.)

⁵⁵De la entrevista de Víctor Alexander a Félix Benito Guitart emitida desde Barcelona a mediados de los años setenta en el programa, en catalán, *L'Altra ràdio*.

⁵⁶*Documentalistas* trabajando en emisoras de radio o en cualquier otro lugar, profesionales de los *media* y alumnos de nuestra carrera, las Ciencias de la Información, son los destinatarios de un valioso trabajo sobre fuentes de información, fuentes documentales y obras de consulta que orienta sobre todos los recursos disponibles de interés cuando de aportar documentación a la producción de contenidos radiofónicos o de otros medios se trata; hablo del libro: Bernardino J. CEBRIÁN, *Fuentes de consulta para la documentación informativa*, Madrid, Universidad Europea-CEES Ediciones, 1997. Su autor y yo hemos estado conversando con cierta frecuencia, y coincidimos, acerca de la importancia del trabajo documental no sólo en la prensa, sino también en los medios audiovisuales entre los que se encuentra la Radio. Los servicios radiofónicos de calidad que hoy exigen los radioyentes precisan del trabajo de estos profesionales documentalistas “que no suelen poner su voz” pero sí su “saber buscar” al que el profesor Cebrián orienta para que sea *por la vía más rápida y mejor* (más adecuada).

hora!!), los hay *especialistas de control y sonido* y, entre ellos, abundan los *productores*⁵⁷.

Los del *equipo de producción* se mantienen en constante actividad; durante cada minuto de su jornada deben demostrar que están preparados; no debe faltarles capacidad de acción/reacción ante cualquier acontecimiento de la actualidad por complejo que sea.

Los de producción en las emisoras son los que más contacto tienen con el oyente porque se encargan de atender los teléfonos cuando se piden llamadas; conocen a los que se hacen habituales y, a veces, puede llegar a entablarse entre ellos una relación especial, como yo digo, *off the air* (fuera de antena). Porque lo que quiere muchas veces el radioyente es compañía y a través de producción, ¡¡cuantas veces lo consiguen!! (en horario de madrugada mucho mejor que por el día, claro). Luego, cuando la “estrella” de la radio le da paso *on air* (en antena), el oyente ya se ha esfumado. Por eso, para evitarlo, se recomienda que la relación de los de producción con los oyentes siempre sea distante; debe marcarse, entre ambos, una distancia de respeto que no genere desconfianza ni denote falta de cortesía o rigidez para el que espera.

Entre estos otros que no ponen la voz están las *secretarias* y los *secretarios personales* de las “estrellas” que no deben confundirse con quien asume las funciones propias de *secretaría de redacción* en los Servicios Informativos de las emisoras.

⁵⁷Sobre este tema de los profesionales que “hacen radio” pero que no ponen la voz véase la aportación de Antoni Capilla en la revista del Col.legi de Periodistes de Catalunya CAPÇALERA, núm. 71, septiembre 1996, págs. 12-17.

Lo que sí está claro es que el trabajo en la radio es, como decimos, trabajo en equipo y la clave del éxito, de prácticamente todos los programas del medio radiofónico, hay que buscarla en la perfecta compenetración de los integrantes de esos equipos de trabajo.

Aunque un equipo sólo sea de dos personas, locutor y técnico, habrá que buscar un perfecto entendimiento de ambos en la tarea de realización. De no darse esa “química” entre ellos, el fracaso, o los problemas en el programa, estará asegurado.

Paloma Quintanilla, componente del equipo de “Hoy por hoy” (SER) y más de diez años trabajando con **Iñaki Gabilondo**, comentaba a **Isabel Sánchez**:

“Sin quererlo me he convertido en su persona de confianza y la que le mantiene al día de todos sus compromisos. Iñaki tiene un defecto y es que jamás ha llevado una agenda aunque se lo ha propuesto en varias ocasiones. Todo lo soluciona con la memoria o conmigo que intento ordenarle su vida profesional. Nuestra colaboración —dice Paloma Quintanilla— es muy especial y cada uno confía plenamente en el otro. Creo que a estas alturas estoy más con la persona que con la empresa”⁵⁸.

Todo esto lo detectan los oyentes que, en alguna ocasión —son excepciones—, tomándose alguna que otra confianza de su amiga la Radio, se atreven a mencionar *en antena* —cuando hablan con la “figura”, así sin tapujos— que su secretario o la compañera de producción son excelentes y que “tendrían que

⁵⁸Vid. Isabel SÁNCHEZ, “Las grandes estrellas de TV y radio dependen de equipos anónimos que garantizan su brillo” en *Las Provincias*, sección Televisión, domingo, 21-6-1992, pág. 94.

darles un programa para poderlos escuchar a ellos también”. No se sorprendan. Cualquier cosa puede suceder en la radio.

Por cierto, a los otros, a los que no son “estrellas”, también puede llegarles su oportunidad; todo es cuestión de esperar y aprovechar el momento. Lo hemos dicho antes.

Eso de la oportunidad pasa en muchas profesiones y los más jóvenes deberían estar atentos por si les ocurre a ellos algún día. Ahí tienen, como ejemplo reciente, el caso de **Fina Rodríguez**, varios años “colgada” al teléfono de **Gemma Nierga** en “Hablar por hablar”, como productora, y ahora ya presentadora de ese *espacio* al pasar Gemma Nierga al programa “La Ventana” en la oferta de tarde de la misma cadena de emisoras.

El “sexto sentido” en el arte radiofónico

Quiero referirme ahora en mi Lección al llamado “sexto sentido”. Lo haré desde la perspectiva del *arte radiofónico* en todas sus dimensiones⁵⁹.

Mis alumnos de otras promociones me habrán oído referirme a este tema en muchas ocasiones porque, desde que lo descubrí, en mis años de actividad profesional en las radios, siempre he intentado transmitirles esa idea para que la pudieran hacer suya.

Estimo conveniente señalar, antes de continuar mi reflexión –como posiblemente alguno de ustedes conozca– que se está investigando para demostrar que el hombre, como otras especies animales, puede tener un *sexto sentido*; sentido que sería el tercero más importante después de la vista y el oído, según dicen algunos.

Siguiendo en el terreno de la especulación, en este orden de cosas, se ha divulgado, no hace mucho, el resultado de unas investigaciones médicas que localiza ese *sexto sentido* en el hombre, en la zona de la nariz, sin que pueda afirmarse que tenga nada que ver con el olfato. Se trata del llamado órgano

⁵⁹El *arte radiofónico* no lo podrá ser si no se conoce a fondo y se utiliza correctamente el lenguaje de la Radio sobre el que Armand Balsebre ha teorizado como ya hemos dicho (ver nota 10 de esta Lección). Acerca de lo sonoro en la narración audiovisual, la acústica y el fenómeno de la percepción, tan importante en el proceso de recepción del mensaje de la radio contamos también con una obra básica resultado de la investigación de otro profesor de la UAB; nos referimos a: **Ángel RODRÍGUEZ**, *La dimensión sonora del lenguaje audiovisual*, Barcelona, Paidós, 1998.

vomeronasal u órgano de **Jacobson** en honor al cirujano danés que lo descubrió.

Este *sexto sentido* –añaden los científicos– está gobernado por unas moléculas a las que se ha bautizado como *feromonas* y juega un papel fundamental en la “química” de la atracción, el bienestar y la pasión a la vez que, como muy sutilmente se apunta, “es el que más nos hace perder el sentido”⁶⁰.

Es evidente que aquí y ahora no me quiero referir a esta *nueva* aptitud del alma que, de existir realmente, se sumaría a las cinco tradicionales por todos conocidas; no obstante, no está de más la aclaración.

Yo quiero hablar de un “sexto sentido” que, para diferenciarlo de ese relacionado con la ciencia médica, que acabo de mencionar, vamos a entrecomillar; vamos a concederle un énfasis especial.

Y quiero hablar ya, de ese “sexto sentido” en el *arte radiofónico* porque, como he dicho, durante los años que ejercí como profesional en la radio descubrí que fue muy importante para mí⁶¹.

⁶⁰MUY INTERESANTE, núm. 202, marzo 1998, págs. 32-38.

⁶¹Al margen de mi experiencia en el diario *Primera Página* de Alicante y ABC de Madrid, como corresponsal en Valencia, junto a don **José Barberá Armellés** mi trayectoria profesional en la Radio desde que empecé en 1971 se ha desarrollado en las siguientes emisoras y con estos directores: *Radio Juventud de Barcelona-La Voz de Cataluña* [formación y período de prácticas] con José Luis SURROCA; *Radio Sabadell* con **Juan María SOLÁ**; *Antena 3 de Radio-Valencia* con **Eduardo ALCALDE**; *Radio 80 de Valencia* con **Jesús MONTESINOS**; *Radiocolor Valencia* con **Antonio TORRENT** y, antes de mi incorporación a la docencia en el CEU San Pablo –donde se me encomendó diseñar y equipar los Estudios de Radio de Ciencias de la Información–, *Radio Minuto Valencia* con **Guillermo ORTIGUEIRA**.

Hoy también es la primera vez que me aventuro a hacer estas reflexiones fuera del marco habitual de un aula. Escapando a las premisas y enfoques que, por convención, suelen recoger las programaciones de Comunicación Radiofónica voy a aproximarme, por un momento, al umbral de la especulación.

No quiero pecar de reiterativo aunque lo afirmo una vez más. Pienso que nos encontramos ante un aspecto interesante y llamativo a la vez que, comprobado por mí y por otros colegas de profesión el *valor añadido* que aporta al trabajo de cada día de los comunicadores, debe conocerse y tenerse en cuenta durante los procesos de producción de cualquier manifestación de nuestro *arte radiofónico*.

En primera instancia podríamos decir que *arte radiofónico* es todo aquello que tiene que ver con “hacer radio” y su consecuencia última: el producto radiofónico.

Arte radiofónico también lo entiendo como *la manifestación resultado de la puesta en marcha coordinada de un conjunto de medios técnicos y humanos, procedimientos e instrumentos que valiéndose fundamentalmente del sonido y toda su capacidad expresiva y cualidades, tiene como objeto la creación de contenidos sonoros destinados a su radiodifusión para una audiencia masiva integrada por un número indeterminado de oyentes.*

Pues bien. A la ideación, creación, producción y realización de esos contenidos sonoros es a lo que vamos a aplicar el “sexto sentido” al que me estoy refiriendo.

En el día a día de las emisoras de radio podemos encontramos con profesionales que reúnen unas condiciones que nos permiten incluirlos en el grupo de los que poseen ese instinto espe-

cial del que hablamos. Se observa que otros profesionales, al contrario de los afortunados, no tienen esa especial intuición que aporta esta, vamos a llamar, virtud. Estos otros pueden ser buenos profesionales (en la radio no tendríamos que hablar de malos profesionales; porque, en este medio, o se es bueno o se es malo pero no caben las medianías y para los malos no hay o no debería haber sitio), pero, quizá por desinterés, no gozan del “sexto sentido”; esto no tiene que ver con la cualidad de profesional de uno, sino con que realmente tenga ganas de contar con él.

Pero el “sexto sentido” no es sólo *intuición*. Es más que intuición e *ingenio*. Es algo más que *rapidez* y *oportunidad* que reclamaban, a los novatos, los grandes “maestros” de la radio. ¿Qué es entonces?

Fruto de la reflexión creo que estoy en condiciones de aportar una idea al respecto. Veamos:

Desde mi punto de vista, “sexto sentido” en el arte radiofónico es el estado de adelanto, anticipación y prevención a las acciones o los hechos, que se posee, o se puede llegar a poseer, y que dependerá de unas determinadas cualidades humanas como la inspiración, la intuición y la visualización y, también, del mayor o menor grado de talento y experiencia que se tenga.

El “sexto sentido” actúa sin avisar, de repente, sin previo aviso. Sabemos de su actividad porque, frente a acciones o hechos problemáticos que precisan urgente solución, nos pre-

senta, de modo súbito, diversas alternativas de acción que se convierten, al instante, en solución de los problemas⁶².

Estamos ante una cualidad profesional especial que hay que despertar –todos la llevamos dentro– y que una vez se tiene hay que alimentarla, fomentarla, cuidarla y, en definitiva, ejercerla para que perdure y cada día se enriquezca.

Y con esto acabo mi aportación a lo que yo entiendo como el “sexto sentido” en el *arte radiofónico* y que dirijo de modo especial a todos mis alumnos, futuros profesionales de la Radio.

⁶²Una aproximación a algunas de las ideas a las que nos hemos referido en este epígrafe, en el que construimos una idea particular sobre el “sexto sentido” en lo radiofónico, se abordan en el documentado trabajo del profesor **José María RICARTE**, *Creatividad y comunicación persuasiva*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions [etc.], 1998.

Madrid~Barcelona: ¿podemos hablar de Escuelas en la radio española?

Hemos hecho referencia, hasta este momento, a una serie de aspectos que tienen que ver con la enseñanza de la Radio.

De esos aspectos, unos casan con las premisas o enfoques que se dan en las programaciones de nuestras disciplinas en las distintas Facultades y otros corresponden a habilidades y experiencias que sólo se alcanzan con el ejercicio de la profesión y que, por su interés, en algún momento del curso, conviene dar a conocer a los alumnos⁶³.

Por lo que se refiere al *arte radiofónico*, los buenos profesionales, aquellos más conocidos por la enorme proyección que alcanza la difusión de sus programas —en general emitidos en cadena—, siempre han contado con buen número de seguidores entre los oyentes. Quién no ha confesado alguna vez que se levanta con Iñaki Gabilondo (SER) o que se acuesta con Fina Rodríguez (SER); o quién no ha comentado en alguna ocasión que le gusta Luis del Olmo (OCR) o que le fascina **Julia Otero** (OCR) o que, por ejemplo, por las noches se queda con García (COPE)... Los casos podrían ser muchos más.

⁶³Entiende el profesor **Dovifat** de la Universidad Libre de Berlín, al hablar de las condiciones personales del trabajo periodístico, que "en el talento periodístico se unen la inteligencia, el carácter, la voluntad y el temperamento" de los profesionales, siendo el carácter el que se antepone a los demás rasgos. (Véase: Emil DOVIFAT, *Periodismo. Tomo I. Fundamentos teóricos y jurídicos, noticia y opinión, lengua y forma de expresión*, México, U.T.E.H.A., 1964 (reimpresión), págs. 27-42). Muchas de las aportaciones de DOVIFAT pueden estimarse en el caso de los hombres de radio.

Digo esto porque los estudiantes que vienen a nuestras Facultades de Ciencias de la Información, que también son oyentes, muestran –como la audiencia en general y en cuanto pueden– su admiración por uno u otro profesional. En el estudio de radio, durante las clases prácticas, pronto comprobamos los profesores que tenemos siete “julias” Otero, trece “josemarías” García, tres “aberasturis” y cuatro “carrascales” que aunque lo vemos (lo veíamos, creo) en TV, los alumnos –como si tal cosa– me lo ponen a “hacer radio” y ¡¡ya pueden imaginar el resultado!! No por nada, sino porque lo de **José María Carrascal** siempre ha sido la pluma, donde ha demostrado ser un maestro del periodismo, y sólo más recientemente las cámaras, donde también ha conseguido triunfar con su peculiar forma de presentar las noticias “al filo de la medianoche...”, ya de madrugada⁶⁴.

Y eso es lo que les pasa a los alumnos, que enseguida que pueden imitan a sus profesionales favoritos. ¿Cómo hacer lo que nos pide el profesor?. Muy fácil. Como lo hace... fulano, zutano, mengano o, por qué no, perengano.

Todo esto me lleva a plantearme, en voz alta, una serie de preguntas a modo de reflexión:

⁶⁴José María Carrascal ha recogido sus ideas sobre el periodismo televisivo –“la televisión desde el otro lado de la pantalla” como él dice– en un trabajo que contiene algunos aspectos curiosos e interesantes que también pueden resultar útiles a los futuros “hombres de radio” (Véase José María CARRASCAL, *Al filo de la medianoche... y algo más*, Madrid, Espasa-Calpe, 4.ª ed., 1993). Sería injusto no mencionar aquí que José María Carrascal, siempre que se le presenta la ocasión defiende la idea de que “en España se hace muy buena radio, una prensa discreta, decente y bastante mala televisión”. Carrascal, que se incluye él mismo entre los que hacen mala televisión, afirma que el medio televisivo “exige mucha disciplina, mucho esfuerzo. Falta profesionalismo –dice–, somos muy *amateurs*” (En *EL MUNDO*, viernes 18 diciembre 1992, pág. 8 (COMUNICACIÓN)).

— ¿Adquieren los profesionales por el hecho de haber trabajado en una emisora de radio o cadena determinada, o junto a este o aquel profesional una particular forma de decir y de hacer que les diferencia del resto?

— ¿Es la radio de un lugar mejor que la que se puede realizar en otro lugar? y si así fuera ¿por qué?

— ¿Imprime carácter en cuanto al modo de producir el arte de la radio el haber recibido formación radiofónica en una u otra escuela de las de antaño o en una u otra Facultad de las de hogaño?

En definitiva:

— ¿Podemos hablar de la existencia de Escuelas en la radio española?

Esta es la cuestión. Las escuelas, entendidas —a grandes rasgos— como corrientes de cierta homogeneidad cuya característica, —a juicio de **Mariano Cebrián**— es *la organización de un grupo en un momento determinado con unos principios, unos objetivos y unas maneras de relatar [o de hacer] que se aproximan* siempre han existido en torno a diferentes ámbitos.

Tenemos conocimiento de infinidad de escuelas literarias, de otras relacionadas con el arte y también de tantos y tantos movimientos similares —escuelas— en torno a determinados prohombres, doctrinas, o ámbitos del conocimiento.

A juicio del profesor Cebrián “en el campo del periodismo audiovisual se han producido algunas escuelas especiales en torno a los tratamientos de mayor posibilidad creativa como el documental cinematográfico. Desde la escuela de

los cineastas soviéticos hasta la escuela de documentalistas ingleses, neorrealistas y *verité*, eran corrientes que partían de unos postulados afines, de cierta homogeneidad que daba cohesión a las diversas maneras de ofrecer sus relatos⁶⁵.

Pero estos movimientos referidos a un arte centenario como es el cine de los que habla Cebrián no encuentran parangón en el caso de la Radio; pudiera ser así porque, aún habiéndolos, no se ha procedido a su estudio. No tengo conocimiento de que sea de otro modo, de que se haya intentado sistemáticamente, y por ello voy a exponer, con la brevedad que demanda el momento, unas ideas para que, a otros, sirvan de inspiración en el avance del tema.

En el arte radiofónico español, realizado antes con más intensidad y fervor profesional que en nuestro tiempo, la presencia de grupos de trabajo en torno a grandes “maestros” y profesionales del medio ha sido, como decimos, una constante permanente. Tanto es así que ha llegado a generarse, siempre, en los que han tenido la fortuna de estar en esos grupos y en aquellos otros que lo eran desde la distancia virtual que entre emisor y receptor del mensaje establece la radio, una corriente de admiración y asombro que, en no pocas ocasiones, ha devenido en imitadores más o menos fieles de modos de hacer radiofónicos que con anterioridad los “maestros” crearon.

Ocurría de ese modo en los desaparecidos cuadros de actores, donde quienes los dirigían —“maestros” de la radio todos ellos— imprimían carácter a sus discípulos. También pasa en la

⁶⁵Vid. Mariano CEBRIÁN HERREROS, *Información Audiovisual: concepto, técnica, expresión y aplicaciones*, Madrid, Síntesis, 1995, pág. 409.

radio informativa; no tenemos lejos en el tiempo los ejemplos de **José María García** o de **José Ramón de la Morena** que han llegado a crear escuela en el ámbito de la radio deportiva. Pero no es mi intención ahora la de particularizar.

La radio, al igual que en ocasiones se ha hecho con el cine, el teatro, el periodismo, la literatura, el diseño, las bellas artes en general y otras tantas disciplinas, también puede contemplarse desde esa visión metropolitana que proporcionan Madrid y Barcelona.

Tanto una como otra urbe se han constituido en avanzada de modos y formas de hacer y de decir que, de uno u otro modo, han encontrado su eco en el resto de urbes y ciudades.

No es que Madrid como centro radial de las emisiones oficiales del Estado, o Barcelona como patrón de la vanguardia radiofónica hayan sido, sean, las únicas referencias a tener en cuenta sin que merezca la pena considerar cualquier otra; no es eso.

En el caso de la radio española, durante muchos años, incluso hoy, Madrid y Barcelona siempre han sido las cabeceras de cadena desde las que se han lanzado al aire los productos radiofónicos que han tenido mayor repercusión entre los oyentes por su numerosa audiencia y de ahí, por su influencia, la huella que merece la pena ser tomada en consideración.

Por todo ello, podríamos hablar de una radio de Madrid y de una radio de Barcelona o, por qué no, de la Escuela de Madrid y de la Escuela de Barcelona.

En ambos casos Madrid~Barcelona o Barcelona~Madrid no son tanto sus indicativos, sus emisoras, lo importante como quienes los han llenado de contenido: los profesionales.

Los profesionales radiofónicos son los que han aportado a ambas corrientes radiofónicas unos rasgos que, con peculiaridades que las diferencian, merecen nuestra aplicación a su estudio e investigación.

Profesionales de la radio formados al amparo de ambas Escuelas, no sin cierto rubor o reservas, han reconocido la existencia de esas diferencias y rasgos distintivos de que hablamos pero no han ido más allá de lo que pudiera ser una impresión preliminar.

Aunque no se trata ahora de entrar en detalles —no es el objeto de esta Lección— si quiero adelantar, a modo de aproximación al tema, mi punto de vista sobre algunos aspectos que permiten establecer lo característico de cada caso.

Este asunto, desde la perspectiva de *la radio enseñada*, es interesante por la repercusión que en los futuros profesionales del medio pudiera tener: bien como modelos a tener en cuenta en lo bueno, o bien como modos y formas de hacer a superar, seguro, por una creatividad aún más original y actual de nuestros estudiantes.

Sin entrar en el análisis de individualidades⁶⁶ o casos particulares, que en ambas Escuelas los hay, asunto este que consti-

⁶⁶A modo de ejemplo, como anticipo para cuando se profundice en el tema, se recomienda tener en cuenta la referencia biográfica y profesional del que se ha calificado como "el guionista más popular de Radio Barcelona" que, por mérito, debe figurar en los anales de la que aquí he denominado como *Escuela de Barcelona* de la radio española (Véase **Alberto SAN-**

tuiría el meollo de la cuestión, dejaré sólo unas primeras notas de aquello que, como digo, pienso que caracteriza a las dos corrientes a las que aquí me estoy refiriendo⁶⁷.

8.1. La Escuela de Madrid

Su primera característica es la de ser el marco en el que siempre se ha producido la llamada “radio oficial” española tanto de las cadenas de la radio pública como de las grandes cadenas de la radiodifusión privada. Eso, indiscutiblemente, deja su huella.

CHIS, *Recordando a Antonio Losada (1921-1990)*, Barcelona, Viena-Cinzel, 1997). La investigación de Sanchis es, además, la crónica de toda una época que le tocó retratar a la radio del momento.

⁶⁷A pesar de que no quiero aquí personalizar porque la intención es la de generalizar rasgos distintivos de las corrientes y no de los profesionales que a ellas podrían, por alguna circunstancia, adscribirse quiero mencionar dos aportaciones en consonancia a la idea que me ha movido a desarrollar —desde una perspectiva amplia— el tema de las Escuelas de la Radio (vamos a llamar del *arte radiofónico*) en el caso de España. La primera es de **Antoni Capilla** que en la Revista del Col·legi de Periodistes de Catalunya se refiere al tema en un trabajo que lleva por título: “*L’escola de Barcelona a la ràdio dels anys 60. Professionals de Barcelona marcaven la pauta en els audiovisuals espanyols*”. Aunque la idea de Capilla y la nuestra convergen, cosa que nos satisface, pienso que se centra más en aportar el perfil profesional recogiendo la opinión de cuatro profesionales de la radio catalana —cuatro históricos de los que no podremos dejar de hablar en su momento: **Gallo, Barcelona, Escamilla y Arandes**— que en iniciar el tema de las Escuelas de la Radio con cierto orden y sistema como en esta Lección he pretendido. La otra aportación es la del sociólogo Díaz cuando habla, en uno de sus libros, de “La escuela de **Antonio Calderón** y de la de **Bobby Deglané**”. Ya decía más arriba que los “maestros”, las “figuras” o las “estrellas” de hoy podrían ser el meollo de la cuestión por lo que a las Escuelas se refiere pero ello constituye el siguiente paso que no es ahora el momento de dar. (Véase revista *Capçalera*, núm. 76, abril 1997, págs. 21-26; también Lorenzo DÍAZ, *La radio... op. cit.*, pág. 222.

Como “rompeolas de todas las Españas” que dijera el poeta **Antonio Machado**, la radio de la Escuela de Madrid siempre ha sido la de las múltiples voces venidas de todos los rincones.

Los programas de radio de la Escuela de Madrid realizados por profesionales de toda procedencia siempre se han beneficiado de ese *mestizaje* de las regiones, antes, y de las comunidades ahora que proporciona, entre otras cosas, variedad y riqueza de matices y de acentos a la lengua y que, aún opacos al oyente por el prurito impuesto en encubrir su procedencia, ha sabido dejar su pensamiento en el mensaje sonoro de la radio.

La Escuela de Madrid deja como estela, allá por donde pasa, una radio plural; una radio que cualquier oyente puede considerar suya a pesar del centralismo que siempre planea sobre sus programas y que, cuando se traslada más allá de su cerco mesetario se transforma en transparente brisa local de pueblos y ciudades.

Hoy, en cualquier rincón de España, pueden encontrarse profesionales que, procedentes de la Escuela de Madrid, hacen de la radio el mejor adalid de la tolerancia y el pluralismo con un mensaje claro y eficaz.

8.2. La Escuela de Barcelona

La Escuela de Barcelona es la que nos ha dado y nos sigue dando la radio de vanguardia.

Siempre Barcelona tuvo un pie en Europa, de la que bebió lo mejor de su cultura —eso lo sabe muy bien la Radio de finales de los 60 y primeros años 70— y, no en vano, por ello, España

tiene en Catalunya su puerta mejor situada al exterior de la que la radio española, en general, se ha beneficiado.

Históricamente la Escuela de Barcelona, por lo que a la radio se refiere, ha sido testigo y también pionera de múltiples iniciativas: como ejemplo ahí están el movimiento de radios libres primero y luego el de las primeras emisoras municipales del Estado⁶⁸. La Escuela de Barcelona ha sido un ejemplo de radio local por excelencia y, desde siempre, un modelo en relación a la política de normalización idiomática –en este caso del catalán– a través de la radio⁶⁹.

Las principales corrientes de la Escuela de Barcelona surgen en torno a los grupos de actividad profesional generados en torno a la emisora decana, Radio Barcelona, y alrededor de Radio Nacional de España en Barcelona y otras emisoras de su red (Radio Peninsular primero y Ràdio 4 años más tarde) muy alejadas, todas ellas, de las directrices emanadas desde la capi-

⁶⁸Dejando a un lado los escauceos iniciales, ambos movimientos tienen su arranque en 1979. La primera emisora de radio libre española "Ona Lliure" empieza a emitir regularmente desde un piso situado en Barcelona el 4 de abril de 1979. Sobre el movimiento de radios libres véase: **José Luis TERRÓN**, "Ràdios lliures: 15 anys recorrent el buit" en *70 anys de ràdio*, Annals del Periodisme Català, núm. 23, juliol-desembre 1993. Col.legi de Periodistes de Catalunya, pág. 134-141. El movimiento de emisoras de radio municipales se inicia en Catalunya en septiembre de 1979 siendo las primeras en funcionar las de Arenys de Mar, Esparraguera y Rubí; acerca de este segundo fenómeno véase: **Antoni ESTEVE**, "Ràdios municipals: en el pot petit s'hi conserva la bona confitura" en *70 anys de ràdio*, Annals del Periodisme Català, núm. 23, juliol-desembre 1993. Col.legi de Periodistes de Catalunya, pág. 123-133.

⁶⁹Ciertos aspectos históricos de interés que permiten comprender mejor la evolución de lo radiofónico en la que aquí llamamos *Escuela de Barcelona* pueden encontrarse en: "La radiodifusión catalana", **Luis EZCURRA**, *Historia de la radiodifusión española. Los primeros años*, Madrid, Editora Nacional, 1974, págs. 231-239.

tal del Estado en cuanto a programación de carácter periférico se refiere.

No puede olvidarse el papel jugado en la Escuela de Barcelona por el núcleo de profesionales formados en Radio Juventud de Barcelona cuyas tandas de cursillos se prolongaron hasta mediados de los años setenta como ya hemos visto.

Los profesionales de la Escuela de Barcelona nos han enseñado, cuando han salido del escenario que siempre les ha marcado el Principado, una forma de “hacer radio” abierta, desenfadada, ágil, joven y muy actual que supone el contrapunto de la otra, la de la Escuela de Madrid que, siempre que ha podido, la reclama dándose, entre ambas, un trasvase de ideas y profesionales siempre positivo.

Sólo una mirada a las programaciones de las principales cadenas de las que hoy emiten es suficiente para detectar la presencia, casi permanente, de esa radio de la Escuela de Barcelona que siembra el aire de una desenfadada originalidad, aportando una creatividad y compañía que no precisamente abundan sino que más bien escasean.

9. La Ética en la formación para la Comunicación radiofónica desde la Universidad

La última de las reflexiones de esta lección inaugural, diferente a la que sería mi lección en el aula –porque distinto es el auditorio y también el momento–, tiene que ver con la ética; con la ética profesional⁷⁰.

Nos situamos, pues, ante una cuestión que adquiere importancia capital cuando de educación y actividad docente hablamos y más –no más que en otras disciplinas (en todas es importante)– cuando de formar a periodistas, o mejor aún, cuando de comunicadores se trata⁷¹.

Me gustaría que no se tomaran mis palabras como las de un especialista de la ética, que no lo soy. Pido, pues, dispensa a mis colegas, expertos en la materia, presentes en este Claustro, ante cualquier despiste o desliz que en mi juicio pudieran detectar.

⁷⁰Por su interés estimo conveniente que el alumno tenga conocimiento del contenido de un reciente estudio sobre la materia que voy a tratar en este epígrafe de mi Lección y que se ha publicado en: **Salvador ALSIUS**, *Ética i periodisme*, Barcelona, Pòrtic, 1998.

⁷¹Sobre *los problemas éticos de la información ante las nuevas tecnologías* y acerca de la problemática que en la *sociedad de la comunicación* se plantea a los nuevos comunicadores se sugiere examinar las Actas de las III Jornadas sobre Nuevas Tecnologías celebradas en Pamplona en diciembre de 1996, "El comunicador ante el reto de las Nuevas Tecnologías", Pamplona, Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra, 1997 (*Sobre los problemas éticos...*, aportación de la profesora de Deontología periodística **Marialuz VICONDOA** en págs. 108-117).

Mis ideas sobre el tema son fruto de una observación reflexiva y serena a la vez, llevada a cabo desde la privilegiada atalaya que me brindó el ejercicio de la profesión periodística primero y la honrosa y digna actividad docente que vengo desempeñando en estos últimos años; a ella, a esa observación, se suma la preocupación que como persona, como ciudadano, tengo por todo aquello que acontece.

Empezaré por esto último. Como persona, como ciudadano, soy testigo del alto nivel de deterioro que está alcanzando la consideración moral de nuestra sociedad, en la que la pérdida —diría más bien olvido— de los valores tradicionales es uno de los motivos desencadenantes.

La política del “todo vale”, la intolerancia, el amiguismo, la llamada “cultura del pelotazo”, la insolidaridad, esa que se ha venido a denominar en España “guerra de los medios”, los escándalos de todo tipo de los que a diario tenemos conocimiento, los fraudes y malversaciones y tantas y tantas otras cosas no son sino el espejo fiel de ese grave mal que estamos padeciendo⁷².

Los medios de comunicación de masas como parte que son de ese tejido social deteriorado y a la vez como agentes moldeadores de la opinión pública, se han visto implicados en el proceso en una doble dirección: de un lado, tomando partido de esa espiral de desenfreno y desorden imperante en el ámbito social en el que toma sentido su existencia y al que por otra parte sirven y, de otro lado, actuando como instrumentos de amplifica-

⁷²Sobre la idea de solidaridad en comunión véase la columna de opinión escrita por el director del CEU San Pablo en la Comunidad Valenciana, **José María Espinosa Isach**, en el periódico de Ciencias de la Información del CEU-Moncada (“Solidaridad y Unión” en *Quince días de actualidad*, núm. 9 [Especial Solidaridad], 9 de mayo de 1997, pág. 8).

ción del problema⁷³. Problema que, aumentado por los medios, es de nuevo devuelto a la propia sociedad que lo origina⁷⁴.

Jean Daniel, director del semanario francés *Le Nouvel Observateur*, en un artículo de opinión, en el que se refiere a las opulencias y miserias de este mundo y en el que menciona lo que llama *la moral perdida o vacilante* de nuestra sociedad, toma la célebre frase del humanista y escritor **François Rabelais**, pronunciada en el siglo XVI, “ciencia sin conciencia no es más que ruina para el alma” –perfectamente válida para nuestro siglo prometeico y maldito, dice Jean Daniel– y añade:

“Familiarizada con lo infinitamente grande y con lo infinitamente pequeño, nuestra mente se ha enriquecido desmesuradamente y nuestra alma se ha arruinado miserablemente”⁷⁵.

⁷³En este orden de cosas resulta de interés recordar ahora las palabras del Rector de la Universidad San Pablo CEU, **José Tomás Raga Gil** pronunciadas en un acto público reciente cuando, en relación al papel a interpretar por los informadores, dijo que *el periodista, por su posibilidad de conectar todos los días con la sociedad debe “remover la conciencia social llamando a las cosas por su nombre”*. El rector Raga Gil definió la misión del periodista como de “educador social” con la obligación ética de “mostrar los fundamentos y las consecuencias de la verdad”, sin superficialidad ni vanidad, o sea, con el rigor y la capacidad de juzgar con criterio certero que implica la investigación. El rector, en su disertación, expresó su deseo de que los periodistas formados en el CEU sean, siempre, punto de referencia en el ámbito profesional (*De la conferencia “Compromiso del periodismo económico ante los problemas del mundo actual” pronunciada en el Aula Magna del CEU, en Moncada, el 12 de marzo de 1998*).

⁷⁴Lo decía **Juan Castelló Rovira** en 1977, ya en período democrático, en un trabajo denuncia sobre la radio; pero la idea, hoy, sigue vigente: “La Radio, como los demás medios, es indispensable para formar una conciencia política y social en el ciudadano, y en este sentido bien puede hablarse de medios de formación y de medios de *deformación*”. (Véase: **Juan CASTELLÓ ROVIRA**, *La radio amordazada*, Madrid, Sedmay, 1977, pág. 87.

⁷⁵EL PAÍS, sábado 1 de noviembre de 1997, pág. 11 (OPINIÓN).

Y eso es lo que le ha pasado a la sociedad en que vivimos. Que a pesar de ser más libre, plural y democrática que antes, arruinada miserablemente en su espíritu, está empezando a despertar de su letargo y comienza a exigir y reclamar, cada día con más firmeza, un compromiso social en el que, como ha dicho **Adela Cortina**, *se retorne a una moralización de la vida pública, se actúe con transparencia en la gestión y se llegue al fondo de las averiguaciones*. No en vano –sigue diciendo la profesora Cortina– “el español medio, sencillo, posee un alto juicio sobre la moral” –y añade– “sin embargo, en la Universidad, Hospitales y ambientes políticos [*y en tantos otros sitios, diría yo*], el amiguismo rompe toda norma”⁷⁶.

Las consecuencias de ese olvido generalizado de valores morales de todo tipo nos llega, a las aulas de la Universidad, a través de los alumnos que en mayor o menor grado las padecen.

En nuestra Facultad –paso ya a referirme al ámbito de Ciencias de la Información– los estudiantes, en período de instrucción para el futuro ejercicio de la profesión, reciben la formación adecuada para sentar las bases que actúen como antídoto al problema. Como reconoce el profesor **Porfirio Barroso**:

“La formación para el profesional de la comunicación no ha de basarse exclusivamente en el aprendizaje de técnicas y recetas que permita dar forma a la información o en un ‘saber propio’ que le capacite para actuar competentemente en la comunicación social, sino también en una ‘formación de la responsabilidad’ y adquisición de valores y actitudes aptas para realizar la condición moral y los imperativos

⁷⁶LAS PROVINCIAS, domingo 14 de julio de 1996, pág. 34 (VALENCIA/SOCIEDAD).

éticos. Una formación basada en la Ética y la Deontología profesional”⁷⁷.

Pero enseñar la Ética y la Deontología profesional, con todo lo que ello conlleva en relación al ejercicio responsable de la profesión en la Radio y demás ámbitos de la comunicación, no es suficiente para que prenda en nuestros alumnos la llama de los valores que queremos y les debemos transmitir. En este sentido, **Augusto Hortal** señala lo siguiente:

“No hay nada que contribuya más a la formación de personas morales que el que éstas crezcan, se formen y vivan entre personas morales. El éxito no es automático; los resultados dependen de que el educando quiera o no hacer suyo lo que se le ofrece. Esto no impide afirmar que la mejor manera de aprender a ser éticos en general y en cualquier contexto particular es vivir y crecer entre personas que lo son”⁷⁸.

En nuestro caso, estas excelentes y serias palabras del profesor Hortal no nos sorprenden porque en esa dirección nos encontramos.

Desde las aulas de Ciencias de la Información (también desde las otras Facultades) nosotros, docentes, cada uno en aquellas disciplinas cuyos conocimientos competan, tenemos la obligación moral, el compromiso social, de proporcionar, a

⁷⁷Vid. Porfirio BARROSO, “Ética y Comunicación Social. Apuntes para un debate” en *Ética i Comunicació Social. III Converses a La Pedrera*, Barcelona, Centre d’Investigació de la Comunicació. Generalitat de Catalunya, 1993, pág. 39.

⁷⁸Vid. Augusto HORTAL, “La ética profesional en el contexto universitario”, en *La Ética en la Universidad. Orientaciones básicas*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1995, pág. 62.

todos nuestros alumnos, sin exclusión, esa formación integral en valores morales y éticos de la que aquí hemos hablado.

Estamos ya cansados y saturados de discursos morales que no van acompañados de hechos. Nuestra sociedad, cada día más adulta en democracia y libertad, demanda y reclama esa preparación para los futuros comunicadores y debe tener la certeza y garantía de que así será por lo que en *nuestra condición de formadores de quienes han de mediar en el proceso comunicacional* que dijera **Navarro de Luján**⁷⁹ nos corresponde⁸⁰.

⁷⁹Palabras del subdirector del CEU San Pablo de Valencia recogidas con el título "Hasta Pronto" y escritas a modo de salutación-despedida a los asistentes a la VI Conferencia de la Red de Centros Multimedia del Mediterráneo celebrada en Valencia en marzo-abril de 1995 durante su visita al CEU en Moncada, donde los miembros del foro se reunieron el 30 de marzo de 1995 para reflexionar sobre la enseñanza del fenómeno de la comunicación en el cambio de siglo.

⁸⁰La irrupción del fenómeno denominado *multimedia* está empezando a provocar cambios de importancia en la llamada Sociedad de la Comunicación que algunos teóricos, como **Ignacio Ramonet**, han contemplado llegando, entre otras consideraciones a pronosticar la desaparición de la figura del periodista en aras de lo que será, en un futuro inmediato, la *autoinformación* del ciudadano. El autoservicio de una información que —dice Ramonet— "es, antes que nada, una mercancía. En tanto que mercancía está esencialmente sometida a las leyes del mercado, de la oferta y la demanda, y no a otras reglas como podrían ser las derivadas de criterios cívicos o éticos". Sobre esos y otros llamativos cambios que se empiezan a producir a marcha acelerada véase: Ignacio RAMONET, *La tiranía de la comunicación*, Madrid, Debate, 1998, (especialmente el capítulo "Ser periodista hoy", págs. 45-68).

Epílogo

Ya en el final de esta lección inaugural, de nuevo, tomo su título: *Nueva Radio para nuevos tiempos con nuevos modos entre nuevos medios*.

De modo deliberado no me he referido a los *nuevos medios*. A esos *nuevos medios* a los que la Radio, una vez más, como hiciera cuando surge la televisión, va a tener que hacer frente. No debe preocuparnos porque, como pasó entonces, también ahora superará airoso el momento.

Desde otro punto de vista, esos *nuevos medios* del título, se refieren a las innovaciones y avances de la técnica de los que, ya hoy, la Radio se beneficia. Tampoco ellos deben preocuparnos. La Radio siempre ha estado al día en el orden tecnológico. Otra cosa es la aplicación y uso de esos avances que, evidentemente, queda en manos de las empresas y de sus capacidades respectivas.

El desafío de los próximos años para la Radio no reside, pues, en los avances de la técnica que, como ya hemos dicho, están ahí y se disfrutan. El verdadero reto lo tiene la Radio en los programas, en los contenidos; en la producción de ese caudal de expresión e información en libertad que es, y siempre debe ser, el mensaje de la Radio. Tampoco esto debe preocuparnos más allá de lo contemplado en la programación de las asignaturas.

Así pues, ni los *nuevos medios*, ni los avances tecnológicos, ni los contenidos de los programas deben preocuparnos si, desde nuestra posición de educadores, nos empleamos, a fondo, inten-

samente, en proporcionar a los alumnos la formación integral que la sociedad exige a los hombres de la Comunicación.

Una formación que deberá ser rigurosa como demanda la Universidad y también actual y de calidad y especialmente sensible hacia los valores humanos y la ética profesional. Una formación que hará de nuestros estudiantes, profesionales íntegros en todos los órdenes. Profesionales que serán, en definitiva, el mejor crisol en el que moldear esos mensajes que la nueva Radio necesita. Con el empeño de todos nosotros, y la imprescindible colaboración de los alumnos, como siempre hemos hecho, el éxito de la tarea está garantizado.

Y termino. Lo hago con un hombre de teatro. Un hombre brillante, un gran actor que, cuando empezaba, también saboreó el veneno de la Radio. Me refiero a **Adolfo Marsillach**⁸¹.

Marsillach, ganador del XI Premio Comillas por su autobiografía titulada "Tan lejos, tan cerca (Mi vida)", ha dicho:

⁸¹Marsillach debutó a los 18 años en el cuadro de actores de Radio Barcelona. Su carrera radiofónica, antes de dar el salto al teatro y hacer su primera aparición en el cine (**Mariona Rebull**, 1947), hay que situarla en la década de los cuarenta. Munsó Cabús dice que no hizo falta mucho tiempo para apreciar en él cualidades que le hicieron destacar "como un comediante de indudables recursos". Considerado como una de las voces más acreditadas de Radio Barcelona, Marsillach sigue colaborando en los años cincuenta ("Radio-Club" y otros programas y dramatizaciones para la radio como "Escapados de la muerte" desde la cadena SER) y ya a finales de los sesenta, junto a otra gran actriz, **Nuria Espert**, imparte sus "lecciones matrimoniales" a las nueve de la noche para toda España. Su dilatada trayectoria, al margen de lo radiofónico, está plagada de numerosos reconocimientos de todo tipo que premian a un hombre importante de la dramaturgia española de este siglo que por su brillantez no precisa de más comentarios por nuestra parte en este instante. (Véase Juan MUNSÓ CABÚS, *op. cit.*, págs. 132, 133, 137, 172 y 184. También Lorenzo DÍAZ, *La radio en... op. cit.*, pág. 205 y 257).

— “No me he inhibido en contar nada” [...] “Ha sido una experiencia excepcional la de adentrarme con el personaje más fascinante: el que es uno ante sí mismo”⁸².

Y yo digo:

— *¿Qué otra cosa es la Radio sino la propia sociedad ante sí misma?*

Nada más. Muchas gracias.

* * *

Moncada ~ Valencia, verano de 1998

C.E.U. SAN PABLO
Biblioteca
Centro Universitario

⁸²EL PAÍS, miércoles 2 de septiembre de 1998, pág. 32 (LA CULTURA).